

## **LUCIO V. MANSILLA: ENTRE LA HISTORIA POLÍTICA Y LA HISTORIA CULTURAL: UNA EXCURSIÓN...**

*Liliana Ferraro\**

### **I. A Modo de Introducción**

Hacia fines de siglo XIX la República había cambiado, el Estado consolidaba su estructura política- administrativa y jurídica con la capitalización de Buenos Aires; una nueva configuración espacial surgía con la conquista del desierto a lo que se sumó la inmigración como parte singular de este proceso. Un nuevo país impregnado del liberalismo positivista emergía lleno de contrastes, pujante y europeizado. Pasábamos de la Argentina tradicional a la Argentina Moderna.

Estos factores y circunstancias fueron tejiendo durante el siglo XIX una identidad nacional que no se puede conocer ni comprender sino tenemos un concepto fundado de su índole y características. La política, la economía, la sociedad, la vida intelectual e institucional argentina está marcada singularmente por una forma peculiar que hace a nuestra manera de ser y sentir la Nación. De ahí que la identidad cultural puede quedar definida como: ... *el sentimiento que experimentan los miembros de una colectividad que se reconoce en esa cultura, de no poder expresarse con fidelidad y desarrollarse plena y libremente si no es a partir de ella. Así la identidad cultural representa la memoria, la conciencia colectiva de un grupo respecto de los cuales cada uno extrae espontáneamente, determinados comportamientos y actitudes que todos consideran significativos. Estos determinan características compartidas, una convergencia intelectual y afectiva fundamentada en un pasado común, un presente vivido en conjunto que funda, a su vez, la posibilidad de un futuro común*<sup>1</sup>.

Desde la construcción de la identidad nacional la generación del 80 aparece en lo político como progresista y liberal, pero al mismo tiempo frívola y despreocupada. Muchos de sus hombres se manifestaron como escritores cuyos discursos reflejaron los cambios de la época bajo la influencia del naturalismo literario dejando una huella imborrable en la historia cultural y política de la Argentina finisecular.

---

\* Profesora Titular de la cátedra Historia Argentina Virreinal e Independiente, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. de Cuyo.

<sup>1</sup> Latour de Botas cit. por Zuleta Alvarez, Enrique, 1995:44.

En este contexto ubicamos a Lucio V. Mansilla, hombre multifacético, original, de amplia cultura, militar temerario, político inconsecuente que conjuga en su personalidad la posición social y el prestigio intelectual constituyendo, sin duda, junto a otros coetáneos, el paradigma del hombre de su tiempo.

Sobresalió en las letras con la característica particular de un discurso desordenado, escribió como si conversara, de ahí, como observan los críticos, sus ideas dispares y enhebradas circunstancialmente. A igual que Eduardo Wilde, muchas de sus páginas ágiles, admirables y llenas de colorido son incluidas hoy en las antologías Argentinas.

Su participación en la vida política de este país en construcción le representará en varias oportunidades desilusiones y fracasos. Su aporte, sin duda, está plasmado en el quehacer cultural argentino con numerosas obras entre las que citamos *Una excursión a los indios ranqueles*, *Estudios morales*, *Ensayo sobre la novela en la democracia*; *Entre Nos*, *Causeries del jueves*; *Rozas ensayo histórico psicológico*; *En Vísperas*; *Un país sin ciudadanos*, *Retratos y Recuerdo*, entre otras.

En la historia cultural la representación del pasado no solo deja entrever la identidad individual, que en el caso de Lucio V. Mansilla es fuerte y significativa; sino también la identidad colectiva; que siente la necesidad de la memoria histórica para construir la identidad nacional. Ejemplo de esto es sin duda *Una excursión a los indios ranqueles* donde logra expresar verdades acerca del hombre y de su condición humana.

La temática de la historia cultural despierta hoy reflexión y gran interés por parte de los historiadores por eso hemos querido rescatar en especial esta obra de Mansilla que capta un momento y una situación coyuntural en la construcción del Estado Nacional. En ella el autor pinta el retrato de su época pero revela al mismo tiempo su conexión con sus ideas políticas demostrando así que la historia cultural *es la historia total* que revela la interacción entre distintos ámbitos como es la política, la vida social o el arte...<sup>2</sup>

Juegan en la historia de la cultura otros elementos para comprenderla, en este caso particular, la realidad histórica se conjuga con el lenguaje de época. Palabras claves como *orden*, *progreso* o *civilización* configuran todo un trasfondo cultural y político. El término *civilización* en el contexto del siglo XIX reflejaba sin duda *el orden social*, *el conocimiento ordenado*, *el refinamiento personal* o *el comportamiento personal*....

---

<sup>2</sup> Burke, Peter, 1994:115.

Mansilla señaló en la década de 1880 que simboliza para él *civilización* y analiza, en una entrevista con el rey Humberto I de Italia, la significación de la misma al hacer referencia a su experiencia en el desierto y su libro *Una Excursión...* Expresó en esa oportunidad: *...Ese primer encuentro dejó en mi la impresión de que al fin y al cabo esos indios defendían palmo a palmo las tierras que los vieron nacer y que nosotros bajo el pretexto de "civilización" les queríamos arrebatarse sin más derecho que el de la fuerza. Eso me ha hecho reflexionar muchas veces sobre las conquistas que pueblos civilizados de la Europa hacen en África y Asia, que bajo el pretexto de civilización o respondiendo a expansiones calculadas solo buscan la explotación de tierras donde viven tranquilos pueblos felices, las incorporan al imperio para sacarles el jugo sin ocuparse para nada mayormente de la civilización y sólo con un fin lucrativo... La palabra civilización es políticamente explotada y los principios del derecho completamente olvidados*<sup>3</sup>.

Al ubicar esta obra como otras, en su contexto, responderá al por qué fue escrita, a la intencionalidad política y al propósito implícito o explícito de Mansilla, ya que creemos que tanto el autor como su discurso irán dando respuesta a los mismos. Analizamos a través de Mansilla no solo su época y las particularidades de su formación intelectual, sino que en *Una Excursión...* podemos ver *el otro cultural* que forma parte de la realidad argentina del siglo XIX. Esta obra leída por todo Buenos Aires desde el momento que se publica como folletín, podía ser de gran utilidad al gobierno frente al problema del aborigen y representar para Lucio V. Mansilla un elemento de prestigio para alcanzar una posición política más afortunada.

El escritor David Viñas parte de la premisa de *que toda novela es clave*: su necesaria síntesis, o la selección de elementos sobre el fondo de su contexto ponen de manifiesto *lo que no se dice*; por eso la visión del mundo de *este getleman escritor* en la producción literaria es *monopolio y definición de una "clase"* por la forma y dedicatoria que las producciones de Lucio V. Mansilla señalan<sup>4</sup>.

En *Una excursión...* la reconstrucción del pasado no se basó en fuentes documentales ya escritas, sino que fue elaborada y fundamentada con sus propias observaciones sin mediar experiencias ajenas a él.

Consideramos esta obra, como otras producciones de Mansilla, que serán analizadas, como parte constitutiva de la memoria histórica que según los especialistas aseguran la continuidad de la cultura.

---

<sup>3</sup> Blancas, Alberto, 1935:45-46.

<sup>4</sup> Viñas, David, 1995:131-134.

Peter Burke comenta en su trabajo *Historia Cultural e Historia total*, que hacia mediados del siglo XIX el quehacer histórico alemán se había convertido en parte de una cultura popular; y tanto desde lo literario como desde lo académico entró en alianza con la antropología dando lugar a la historia de la civilización o a la historia de la cultura cuyo desarrollo fue complejo y enfrentó a los historiadores políticos.

Burke también afirma en otra de sus producciones: *De la historia Cultural a las Historias de las Culturas* que la historia cultural ha pasado por diferentes momentos en su desarrollo. Nos arriesgamos a considerar que esta producción refleja el momento alemán que dentro de la tradición de la *historia de la cultura* es la que mayor fuerza ha tenido.

Creemos también oportuno seguir el criterio de Barthes, en lo referente a como se completan los discursos con las apreciaciones que se hacen de los mismos a medida que el tiempo transcurre<sup>5</sup>. Y sí, escribir es ofrecer el habla a otro, tal vez para Mansilla, escribir también lo fue, de modo que otros pudieran completar su discurso. Por eso hemos considerado relevante rastrear otros estudios y opiniones realizados sobre *Una Excursión...* que nos ayudan a ampliar y comprender el discurso...

Al respecto podemos cotejar que hombres de su tiempo, como es el caso de José Manuel Estrada en su **Revista Argentina**, hace de su discurso una interesante lectura. En pocas líneas analiza y rebate *algunos puntos doctrinarios* del primer volumen de *Una Excursión...* En primer orden rescata la intencionalidad política, muy significativa para el contexto histórico y en segundo orden, su visión progresista de civilización que en conjunción con la educación contribuiría a la redención. Mansilla--- dice Estrada--- *ha visto con sus ojos y ha oído con sus oídos el espectáculo y la lamentación de las masas, y hace obra de noble patriotismo al reproduciendo los cuadros y los acentos que le acongojan. Acierta si pide política de educación y progreso que redima los pueblos y que abrevie, la lenta la interminable y azarosa elaboración indio-gaucha...; pero señaló como erróneo:...el asimilar los resortes de la nación a los móviles de las masas en su estado actual que es vicioso y embrionario y buscar en el diagnóstico de nuestras enfermedades sociales el criterio de nuestra constitución, en lugar de buscar indicaciones curativas...la ciudad no debe imperar sobre la campaña: pero tampoco la pampa absorber a la campaña, ni la campaña las ciudades.* De interés resulta la comparación del *Facundo* de

---

<sup>5</sup> Sorensen, Diana, 1998:7.

Sarmiento con la *Excursión* de Mansilla<sup>6</sup>. Estrada observa que el primero estudia la sociabilidad campesina desde lo alto de las ciudades y Mansilla desde lo bajo del desierto; ambos tienen el defecto de ocupar los extremos, la conclusión de Sarmiento era terminante y práctica *consistía en la divisa de los revolucionarios de 1828*. La de Mansilla entra en las generalidades científicas en *lo nebuloso de las conjeturas pero se toca con las nociones que sirven de base a la ciencia social. El uno se extravía en el artificio, el otro se extravía en la naturaleza...*

Otro coetáneo a Mansilla como Carlos Urien opinaba que, *cuando se afirma que "Una Excursión a los indios ranqueles..." es obra interesante, debe también agregarse, que es en ella donde Mansilla, ha puesto todo el genio de su personalidad, la idiosincrasia de su carácter, sus sueños, su valor, sus sentimientos, sus afectos y antipatía, sus ideales, su resolución, sus observaciones, su sagacidad, su imaginación soñadora y el talento de la pluma de escritor*<sup>7</sup>.

Para Alberto Palcos *Una Excursión...* es el mejor libro de Mansilla ya que aventaja a los demás por su unidad y arquitectura de conjunto, como por su hondura y el *...soplo humano que lo recorre*. Para él Lucio le recuerda el arrojito de los conquistadores españoles *... por su astucia y el sagaz manejo del arma psicológica, (que ) gana para el país una región feraz...*<sup>8</sup>.

Caillet Bois en su estudio sobre la obra precisa que la misma solo alcanza su sentido en las circunstancias particulares de la biografía de Mansilla y que es *...quizá el libro argentino más circunstancial y periodístico, sólo inteligible en su medio, y que, por lo tanto, exige más imperiosamente la explicación histórica*<sup>9</sup>.

El autor al prologar una de las tantas ediciones a *Una Excursión...*, también señala acertadamente que *...Nuestro paisaje y las costumbres indígenas habían entrado a la literatura con La Cautiva de Echeverría. Mansilla que se la sabe de memoria, rehace otra vez el cuadro y corrige la inexactitud que se ha hecho lugar común con la nota peculiar que enseguida advierte como observador experimentado...Con prolijidad de naturalista profesional apunta rasgos de un pueblo destinado a extinguirse...*<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> Estrada, José, 1870:485-490

<sup>7</sup> Urien, Carlos, (s/f):67

<sup>8</sup> Palcos, Alberto, 1947: XIV-XV.

<sup>9</sup> Caillet-Bois, Julio, 1947a:115.

<sup>10</sup> Caillet-Bois, Julio, 1947b:XXVIII.

Para Adolfo Prieto a pesar de la fama y la excelencia innegable de muchas de las páginas de *Una excursión...* (quizás esta) no sea exactamente el libro más cabalmente representativo de Mansilla. Pero las típicas características de su estilo están ya dadas en él<sup>11</sup>.

Sobre este clásico de la literatura argentina opina Carlos Nallim que en estas cartas se revela las noticias que más le importan a Mansilla, sus razones son políticas y personales pero al mismo tiempo contiene: *...una serie de notas, observaciones curiosas y hasta meditaciones—a modo de las memorias de viajes en el siglo XVIII...* por eso insiste que es una narración y no una novela y aclara que: *...ni al autor ni a los editores se les ha ocurrido llamarla novela.* Son trazos de literatura descriptiva<sup>12</sup>.

Podemos cerrar esta introducción sobre la obra diciendo que Lucio Mansilla en su dedicatoria a Orión (Héctor Várela) en la primera edición de *Una Excursión a los indios ranqueles* de 1870 opina: *En esta tierra los hombres son lo que quieren las circunstancias.* Y observa, años después en sus *Estudios Morales: los buenos historiadores son la conciencia póstuma de las naciones*<sup>13</sup>.

## II. Lucio V. Mansilla: la construcción de una vida

Mansilla, hombre de su tiempo definido como un gran conversador y genuino representante del 80 junto con su amigo Eduardo Wilde, es descrito en la plenitud de su vida con palabras más que elocuentes por Aníbal Ponce que precisa su dandismo teatral.

Expresaba este autor que Mansilla era *... la más hermosa figura de la vieja sociabilidad porteña. Bien sentada sobre los hombros su cabeza se erguía con arrogante altivez. Ancha la frente, bajo el crespo cabello peinado hacia atrás; pobladas las cejas, negros los ojos de mirar provocativo, recta la nariz, gruesos los labios, blanca la barba copiosa. Muy pulcras las manos señoriales, eran sus ademanes amplios y elegantes..., tenían sus movimientos el aplomo de quien sabe que llama la atención. Nadie podía pasar por su lado sin sentir el influjo de aquella silueta...*<sup>14</sup>.

Pilar de Luzarreta lo singulariza también como un *dandy porteño* cuando en palabras de Jules Barbey que había estudiado a George Brummell y

<sup>11</sup> Prieto, Adolfo, 1965, I: 424.

<sup>12</sup> Nallim, Orlando, 1987:21-39.

<sup>13</sup> Mansilla, Lucio V., 1998:20

<sup>14</sup> Ponce, Anibal, 1976: 231.

su estilo personal y refinado dando origen al término que se impuso en el siglo XIX, dice ... *que es tan difícil de definir, como de explicar, es una manera de ser visible materialmente sólo en una ínfima parte -quizás no la más interesante- de sus aspectos múltiples y complejos*<sup>15</sup>. Así fue Lucio V. Mansilla: *Vivió todo a lo largo y a lo ancho del mundo y habiendo gustado la becada y el faisán no le hizo ascos a la picana de avestruz boleada poco antes por él mismo...*<sup>16</sup>.

Lucio Victorio Mansilla nació en Buenos Aires en la víspera de Navidad de 1831. Era hijo del Gral. Lucio Mansilla, el defensor de la Vuelta de Obligado, y de Agustina Ortíz de Rosas, hermana del Restaurador. Los años de su infancia y juventud están plagados de recuerdos familiares donde ocupa un lugar central, sin duda, la familia Ortiz de Rosas y el cariño entrañable que sentía por su hermana Eduarda, una de las escritoras y novelistas sobresalientes del siglo XIX. Esta etapa de su vida queda plasmada en ***Mis Memorias: Infancia y Adolescencia***, recuerdos autobiográficos que escribe residiendo en París en 1904. Este sería el volumen inicial, al parecer, según comenta Juan Carlos Ghiano, de una trilogía que nunca pasó de proyecto y, que como todos los escritos de Lucio V. Mansilla es un referente constante a su persona.

Educado bajo la estricta vigilancia de su madre concurrió a los colegios de mayor prestigio en Buenos Aires, entre ellos al de monsieur Claramont, estudiando gramática y latín con Juan Francisco Seguí. Dice su biógrafo Enrique Popolizio que *Lucio fue a continuar sus estudios en... don Rufino Sánchez, cuyo establecimiento, estaba en Victoria entre Tacuarí y Piedras...Los métodos de este pedagogo se basaban en el uso frecuente de la palmeta. y continúa explicando el autor que Lucio y Eduardita tuvieron como primer maestro de francés a monsieur Sourigues, hombre chispeante con el que se divertían*<sup>17</sup>.

Con solo 17 años tuvo el placer extraordinario de viajar enviado por su padre para que adquiriera experiencia. Regresó en 1851 a su patria después de haber recorrido lugares que resultaron para él próximos en el afecto y distantes en geografía. En este primer viaje le fueron revelados el Oriente, la India, Constantinopla y ciudades como París, Londres, Edimburgo. De ellos volvió, dicen sus biógrafos, como un joven europeo vistiendo levita y sombrero alto de copa.

---

<sup>15</sup> Luzarreta, Pilar, 1943:14.

<sup>16</sup> Ibídem:181.

<sup>17</sup> Popolizio, Enrique, 1954:22-23.

Después de la caída de Juan Manuel de Rosas emprende un nuevo viaje a París acompañado por su padre el Gral. Mansilla; es el momento en que conoce al que luego sería presidente de la República y con el cual mantendrá una relación particular: Sarmiento.

Serán sus viajes los que consoliden una sólida educación afrancesada; su dominio de varios idiomas le permitieron la lectura de numerosos clásicos en su lengua original, razón por la cual se lo distingue como uno de los hombres más cultos de su época.

Estos primeros viajes de su vida quedarán reflejados en una publicación que hace su aparición en 1855 titulada *De Aden a Suez*.

A su regreso en 1853 se casa en primeras nupcias con su prima Catalina Ortiz de Rosas y Almada. En 1856, en el Teatro Argentino, tuvo una disputa pública con el poeta senador José Mármol, por escritos ofensivos contra su familia, por lo que debió abandonar el Estado de Buenos Aires y refugiarse en la Confederación.

Su exilio en la Confederación Argentina hará posible el aprendizaje de periodista lo cual le hará decir y reafirmar que lo fue *...Por necesidad...Que digo, por hambre*.

Hará sus primeras notas en el diario de Santa Fe **El Chaco** y este será el camino que lo lleve a Paraná como secretario del Ministro de Hacienda Elías Bedoya. La capital de la Confederación le brindó la oportunidad de conocer un nuevo escenario político y a sus protagonistas. Por esos años escribió en **El Nacional Argentino** como responsable de algunas sesiones del periódico referidas a las noticias oficiales debido al cargo que desempeñaba. Tiempo después en 1857 asumirá la dirección de este periódico convirtiéndose en el vocero de la política de Paraná.

Comenta Auza en su obra *Lucio Mansilla y la Confederación* los inicios de Mansilla en el periodismo: *Es casi un aprendiz un discípulo precoz en la técnica y en el arte de escribir para un periodista. Es casi un aprendiz sin maestro, pues no hay en Paraná al menos próximo a él, quien le enseñe, y debe, como casi todos los que en aquellos tiempos sentían atracción por la tinta, aprender con la experiencia a fuerza de ver, observar con atención, de aguzar el espíritu crítico*<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Auza, Néstor, 1978:55. Críticamente esta obra es un referente insoslayable para el estudio del pensamiento y accionar de Mansilla en los controversiales años de la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires. Es de vital importancia el dialogo epistolar entre Mansilla y Juan María Gutiérrez.

Mansilla como director y redactor de **El Nacional Argentino** definió las líneas del programa que buscaba sostener y desarrollar el diario. Expresó en esa oportunidad: ... *tendrá por norte la Constitución de la Nación la de las provincias y el respeto a las leyes y autoridades de que de ellos emanan..* declaraba defender los principios de fusión de partidos proclamado por el vencedor de Caseros y ... *no reconocía otra bandera que la Constitución de Mayo....* Se negaban a las polémicas que ponían en juego la integridad del país y reclamaba el concurso de todas las inteligencias y actitudes para consolidar y perfeccionar las instituciones. Cometió transgresiones en sus declaraciones, al enjuiciar la elección y las ideas del senador por Corrientes Nicolás Calvo, en ese momento director de **La Reforma Pacífica** de Buenos Aires. También en esos difíciles años polemizó con Sarmiento desde **El Nacional**. Sin embargo deseaba ante todo que la Confederación Argentina diera el ejemplo de orden, moderación, legalidad y paz.

El agitado contexto de 1858, con los sucesos de San Juan, llevará a Lucio Mansilla a expresar y lamentarse que ... *el país está enfermo.*

Era **La Nación Argentina** según sus directores Mansilla y du Graty, aliada a toda idea de progreso. Este programa ironiza Auza lo proclama el hombre menos programático de Paraná<sup>19</sup>. Como relevante destacamos que desde las páginas del diario dio a conocer importantes obras con el recurso tan frecuente del folletín: se dedicó al derecho político, a trabajos sobre tierras públicas y tradujo y dio a conocer obras y autores como Federico Grimke en sus *Consideraciones sobre la naturaleza y tendencia de las instituciones liberales* o a Manuel Colmeiro con su *Derecho Constitucional de las Repúblicas Hispanoamericanas*, aportaciones significativas para los hombres de la Confederación. Entre los autores que le atraen figura el ya mencionado F.Grimke, si bien le confesó a su amigo Juan María Gutiérrez, que el mismo era demasiado metafísico.

En 1859 Mansilla renunció a la redacción de **La Nación Argentina** frente al crítico contexto de enfrentamiento entre las dos entidades políticas: La Confederación y El Estado de Buenos Aires ante al asesinato del Gral. Benavídez en San Juan. En esa oportunidad, Mansilla le escribe una extensa carta a Urquiza con la finalidad de *descargar su conciencia y advertir al Presidente.*

La posición política de nuestro autor resulta de interesante lectura :...*He sido siempre de opinión que V.E. no podía terminar el periodo legal de su presidencia sin resolver antes la cuestión del aislamiento, de Buenos Aires,*

---

<sup>19</sup> *Ibíd*em: 60-61.

...Pero si tal ha sido mi opinión no he pensado jamás que todo los medios fuesen buenos,... Quiero decir, señor que no estoy de acuerdo con la guerra que se inicia, por que no la veo revestida de toda aquella solemnidad, grandeza y majestad que hacen templar a los mandatarios criminales llevando el consuelo....a los que sufren en la arbitrariedad. Le advierte contra aquellos que apoyan esta decisión y el resurgimiento de la divisa punzó como distintivo de guerra. Y reitera Mansilla:...porque es una ley inmutable de las sociedades humanas que el gobierno de los pueblos o la explotación de los intereses no han de ser siempre el patrimonio exclusivo de un partido. El cintillo levanta los viejos partido...que V.E. con una generosidad que han tenido que reconocer sus mismos enemigos ha procurado sepultar, en el polvo, con todas las miserias del pasado. Reafirma Mansilla su postura de sostener la Constitución de Mayo y finaliza afirmando acepté la seguridad de mi adhesión su persona, así como a la causa nacional. Pero en la inteligencia siempre, no lo olvide V.E., de que si estoy dispuesto hacer el sacrificio de mi sangre jamás haré a ningún hombre ni partido el sacrificio de mi razón<sup>20</sup>.

Su estancia en la Confederación Argentina le permitirá ser nombrado diputado suplente en el Congreso de la Nación por la Provincia de Santa Fe. Años más tarde esas crónicas parlamentarias, vivencias y recuerdos serán conocidos en su escrito **Retratos y Recuerdos...**

En esta etapa de su vida, como en las posteriores, Lucio Mansilla, se caracterizó por sus lecturas desordenadas, que se revelarán en las permanentes citas que registran sus escritos. Su cultura amplia se fortaleció con la lectura de los clásicos, de los filósofos y novelistas de su tiempo. Aunque a la filosofía solo se acercará como a una experiencia más y no con una fe incommovible en los principios que enuncia. Con ironía expresa Mansilla...*No me pregunten ustedes en lo que yo creo; filosofar no es creer...*<sup>21</sup>.

Como diputado cuestionó en el debate parlamentario el proyecto que establecía que el Ejecutivo debía decidir las acciones contra Buenos Aires. Expresaba en el art. 1º la necesidad... *de verificar la integridad de la República por la razón o por la fuerza...* . Para Mansilla ... *era necesario resolver estas cuestiones, cuanto antes, pero era absolutamente indispensable que se dirigiera un ultimátum a Buenos Aires.* Apreciaciones en disidencia con la mayoría de la Cámara que proponía que fuera el Ejecutivo el que eligiera *la paz o la guerra.* Mansilla dejó constancia, que en esos momentos se inclinaba por la

---

<sup>20</sup> Ibídem:100-103.

<sup>21</sup> Mansilla, Lucio V.,1963:71.

incorporación pacífica de Buenos Aires e incitaba al Ejecutivo a agotar las negociaciones sin desconocer la gravedad de las circunstancias. También desde la diputación apoyó un proyecto destinado a suspender los efectos de la Ley de Derechos Diferenciales de 1856. Esto respondía a su pensamiento de obtener por medio de las concesiones a Uruguay su cooperación para el armamento que requería la Confederación en su dominio sobre el Paraná. Si bien la ley fue aprobada, Mansilla no estuvo de acuerdo porque para él, la ley no había sido conveniente. En economía se debía, según nuestro autor, ... *legislar para obtener ventas, no para el comercio, puesto que el comercio no necesitaba que lo dirigiesen, porque él sabía donde debía ir y dónde estaban sus conveniencias*. No olvidaba Mansilla que el Ejecutivo necesitaba la ley para... *dirimir la cuestión de integridad nacional... la ley ponía... un poderoso elemento para obtener el éxito que se deseaba*<sup>22</sup>.

La actuación de Mansilla, se iba perfilando contra los ministros ya que era su criterio, y el de otros parlamentarios, que había dos fuerzas políticas en la Confederación: el Congreso y el Ministerio.

La batalla de Cepeda de 1859 le dieron a Mansilla la posibilidad de volver a Buenos Aires y fundar un diario vespertino de corta existencia pero cuyo programa proponía la incorporación definitiva de Buenos Aires a la Confederación. De ahí su apoyo a la concreción del Pacto de San José de Flores y su intervención en las elecciones porteñas sin respaldar a un partido político determinado.

El diario respondió al sugestivo título de **La Paz** como símbolo de conciliación, y definió en su editorial una proclama que puede sintetizarse en los siguientes puntos: respeto a las autoridades legales, y el orden constitucional defendiendo la Constitución de 1853; tolerancia religiosa, libre concurrencia del comercio y proclamación de los principios de la igualdad y la justicia distributiva. Opinaba Mansilla como porteño, en esa oportunidad, que esto no implicaba: *...abdicación de nuestros derechos*. Es que nuestro autor era, sin duda, partidario a la unión inmediata por medio de la aceptación de la Constitución y a la necesidad imperiosa de que Buenos Aires formara parte del Congreso Nacional para dar resolución a los trascendentales problemas que afectaban a la Nación. No por eso desconocía el derecho natural y lícito de Buenos Aires de plantear reformas. El punto más álgido era para Lucio V. Mansilla la aceptación por parte de Buenos Aires de la persona que debía asumir la presidencia ya: *que ella sería la encargada de conducir la política de*

---

<sup>22</sup> Auza, Néstor, 1978:124.

*amistad sin perjuicios ni prevenciones...*<sup>23</sup>. Definía y apoyaba el diario a su candidato: Mariano Fraguero (en un primer momento fue del Carril). El apoyo quedó frustrado por la renuncia del mismo y se oponía sistemáticamente al Dr. Derqui.

Seguidor del partido liberal al cerrar el diario **La Paz** inicia su tarea en **El Nacional** el diario porteño de mayor circulación. Aquí resulta significativo destacar su amistad con Nicolás Avellaneda y su participación en la Convención Nacional *ad hoc* como secretario. Momentos plasmados por el periodista, ahora también, corresponsal de **La Tribuna**. Inició también una sólida amistad con los hermanos Varela que tanto sustento le dan a su vida periodística.

Hacia 1861 Mansilla no logra una diputación porteña pero persiste su actividad como periodista por lo que se le encomienda la corresponsalía del **El Nacional** en Paraná. Expresa Auza que en esa oportunidad actuó con independencia de criterio, enjuiciando personas y sucesos con libertad.

Persisten por esos años sus estudios sobre los temas políticos y sus traducciones para el diario se centran en temas derecho público norteamericano Su autor elegido será Michel Chevalier autor de *La libertad en los Estados Unidos*<sup>24</sup>.

En los últimos días de Paraná inicia el nuevo camino que signaría su vida: las armas. Ingreso a la Guardia Nacional en 1861 y junto al coronel Emilio Mitre participó de la Batalla de Pavón. Su carrera militar lo llevó a intervenir en la Guerra del Paraguay y participo del asalto a Curupaití, lo que le valió el ascenso a Coronel.

Con diversos seudónimos—Falstaff, Turlourou, Orión (este último compartido con Héctor Varela)—colaboró en **La Tribuna** como *corresponsal* *oficioso* *narró la guerra en que actuaba, criticó su conducción y hasta la discutió en su faz política. Tales actividades no hicieron sino confirmar la opinión que de él se había formado el general Gelly, a quien su indiscreto subordinado exasperaba con sus extralimitaciones*<sup>25</sup>.

En este período escribió *Del Ejército Argentino y Bases para una Escuela Militar Nacional* (1863) *Bases para la organización del Ejército Argentino* (1871) dedicado al Gral. Mitre y donde propone la abolición de la guardia nacional y del servicio militar mercenario. Otros escritos de esta índole serán elaborados posteriormente sobre todo los referentes a los problemas de

---

<sup>23</sup> *Ibidem*:149.

<sup>24</sup> *Ibidem*:180.

<sup>25</sup> Popolizio, Enrique, 1954:112-113.

fronteras durante el gobierno de Nicolás Avellaneda y por encargo de su ministro Adolfo Alsina<sup>26</sup>.

Se convirtió dentro del Ejército en uno de los gestores de la candidatura presidencial de Sarmiento, prototipo sin duda de las ideas de progreso. Mansilla pensó que esta administración le daría un espacio político y que podría llegar a integrar el gabinete presidencial. Situación que fue rechazada de plano por el presidente electo. Sin embargo el año 1868 será el momento clave de su vida militar y literaria porque fue designado como comandante de frontera para cumplir funciones en las fuerzas militares de Río Cuarto bajo las órdenes del general Arredondo.

En 1876 como autonomista porteño ocupó una banca. En la Cámara de Diputados integró la Comisión de Asuntos Militares. En 1878-1879 fue nombrado Gobernador del Chaco, permaneciendo en esta función durante un año. En esta región matizó la actividad política y militar con la comercial; en esta última se relacionó con negocios de explotación aurífera.

En los años posteriores se enroló en el roquismo y cumplirá misiones diplomáticas donde alternará su faz seudocientífica con su faz mundana en el escenario del Viejo Mundo. La finalidad de estos viajes será estudiar las posibilidades inmigratorias, *...esto le permitirá recorrer media Europa, asistir a la Conferencia Internacional del Pasaje de Venus, deliberar en Italia... representar a la República en el Congreso de Electricistas ...en París*. Su mejor papel tal vez lo desempeñó en Italia con una serie de conferencias donde disertó sobre inmigración, problemas raciales y clima...<sup>27</sup>.

Sin embargo se distanciará del roquismo como lo revela una carta dirigida al presidente en relación con su política la que le valió el arresto por desacato. Esta situación se rescata de una entrevista para **El Diario** titulada *El general Mansilla en su casa. Entrevista con él*, la que sin duda fue un instrumento de propaganda política.

Dice Mansilla ante las preguntas del *reporter* ---- *El presidente de la República se ha declarado jefe de partido...yo que militaba en ese.. me pareció que en un momento dado entraba en malos rumbos, y no queriendo seguirlo,*

---

<sup>26</sup> Dardo Pérez Guilhou (1997b:198-199), cuando cita la plataforma del *Club Autonomista 25 de mayo*, en 1870 en sus puntos 6º y 7º, y dice respectivamente: *la abolición del servicio militar de frontera prestado por la Guardia nacional, porque ese servicio es hecho por el desgraciado habitante de la campaña que es sobre quien única y monstruosamente se hace pesar, cuando a él deben contribuir todos los que tienen alguna propiedad que salvar de las depredaciones de los salvajes del desierto.*

<sup>27</sup> Popolizio, Enrique, 1954:183-184.

*tenia derecho de manifestarlo a su jefe: es lo que he hecho en mi carta. E interroga el reporter --- ¿Piensa usted regresar a Europa.? G:-- Por ahora no el país esta encaminándose a una crisis política; los momentos actuales son difíciles y yo quiero poner mi patriotismo al servicio de una causa, puede que yo me halle entre los vencidos: en este caso caeré con el vencido...*<sup>28</sup>.

Posteriormente en los años del Unicato ocupará nuevamente una banca de diputado nacional. por el Partido Autonomista. Fue presidente de la Cámara en la crisis del 1890.

Sufrió durante su vida momentos económicos difíciles que lo llevaron a perder en varias ocasiones su fortuna y con ella su biblioteca, aunque lo más terrible sin duda fue la pérdida de todos sus hijos y otros seres queridos como su hermana Eduarda y su madre doña Agustina Rosas.

Hacia 1896 se trasladó definitivamente a Europa donde desempeñó a partir de 1898 acciones diplomáticas en Italia, Francia y España a las que renunció en 1902. Posteriormente se instaló en París (1904) desde donde mantuvo un contacto directo con Argentina y los principales intelectuales de su época. Por esos años seguía siendo un lector incansable y un asistente infaltable a las conferencias de grandes maestros en la Sorbona y el Colegio de Francia. Lo acompañó en sus últimos años su segunda esposa, Mónica Torromé, con la que había contraído nupcias en Inglaterra. Murió en París, el 8 de octubre de 1913.

Para enriquecer esta visión biográfica de su personalidad creemos que resulta importante recordar algunas de sus respuestas a una encuesta que le efectuó, en setiembre de 1893, la revista *Buenos Aires ilustrado* dirigida por Julián Martel y José Luis Cantilo.

Mansilla se define con singularidad, ironía y como hombre de su tiempo. Dirá frente al interrogatorio.

*...Rasgo principal de mi carácter: Hay que preguntárselo alguna mujer que me conozca bien.*

*Cualidad que prefiero en el hombre: La reserva.*

*Cualidad que prefiero en la mujer: La discreción*

*Ocupación que prefiero: Las armas*

*Lo que quisiera ser: Otra cosa de lo que soy*

*Lo que más detesto: La mentira*

*Estado actual de mi espíritu: La tristeza y el tedio*

---

<sup>28</sup> Saítta, Silvia y Romero, Luis A., 1998:32-35.

*Faltas que me inspiran más indulgencias: Las que conducen a la penitenciaría.*<sup>29</sup> ...

Pensamos que es de valor más que significativo, para la comprensión de nuestro personaje la mirada de Rodolfo Borello respecto a los escritores del 80 y el balance de sus vidas y que puede resultar abarcadora de Mansilla.

Para este autor, el mundo de estos hombres es observado en la dialéctica de triunfo o de fracaso. Razón que justifica el despliegue de múltiples ocupaciones; las cuales pueden ser indicadoras de dos actitudes: una la voluntad de enriquecer su propia vida con nuevas formas, otra la carencia de una capacidad para saber cual es su propio destino.

Tanto Lucio V. Mansilla como Eduardo Wilde aceptan lo que se les ofrece, no por desconocimiento de lo que querían, sino por que no pudieron o no les interesaba hacerse otro destino. A pesar de sus múltiples ocupaciones: ministros, médicos, periodistas, nada disminuyó su ansiedad e insatisfacción. El poder les era familiar y asumían ante él carácter de derecho adquirido; sin embargo muchos de ellos, se vieron incapacitados para triunfar en la política. Resulta revelador en el caso de Lucio Mansilla su frustración al no obtener ningún ministerio en las administraciones de Sarmiento o de Roca<sup>30</sup>.

Los viajes, tópico distintivo de la generación, no representó otra cosa que un medio para reingresar a la vida política. Esto conlleva sin duda a un sentimiento de fracaso que deviene en frustración, al percibirse como hijos débiles, aplastados por circunstancias nuevas e inesperadas, en un país que se transformaba vertiginosamente. Cada día se les hacía más utópico el sueño de continuar la obra heredada<sup>31</sup>.

De ahí que la literatura sea el mundo donde subliman las ambiciones fracasadas y el modo de volver a un pasado donde cumplir sus esperanzas y escapar así de su realidad cotidiana.

## II. 1. Mansilla en su producción escrita

Lucio Mansilla de una amplitud cultural excepcional manejó con fluidez cinco idiomas; ejemplo de esto son los temas diferentes que toca en sus acciones discursivas políticas o literarias que despliegan citas de los más variados orígenes. Sus estudios no son metódicos, sus lecturas creemos, y de

---

<sup>29</sup> Ghianao, Juan Carlos, 1963:13.

<sup>30</sup> Cf. Popolizio, Enrique, 1954, Cap. XXIX.

<sup>31</sup> Borello, Rodolfo, 1959:34-35.

acuerdo a sus críticos, no son determinantes como para lograr un pensamiento profundo.

Lector de los clásicos, dominaba el latín, profundizó desde Platón a Séneca, desde la *Biblia* y Santo Tomas, a *La imitación de Cristo* de Kempis. Pero sus lecturas se acumulaban sin método ni orientación, conformando un pensamiento ecléctico que va reflejando a Shakespeare, Miguel de Cervantes Saavedra y su *Quijote de la Mancha*, Rousseau y su *Contrato Social*, lectura de su adolescencia, Maquiavelo, Pascal, Espinoza, Chateaubriand, Lamartine, Proust, Thiers, Renan, Michelet, Rebelais, Molière, Racine, Scott, Byron, la poesía de Musset y Anatole France entre otros. Por eso sus críticos consideran que una página de Mansilla ilustra más que una minuciosa biografía.

Leyó sin duda *Facundo, Civilización y Barbarie* e hizo algunas traducciones importantes como *Servidumbre y grandeza militar* de Alfredo de Vigny, *Los proscritos* Honorato Balzac; *París en América* de Eduardo Laboulaye entre otras traducciones ya citadas.

Utiliza a Mitre y su *Historia de San Martín*, para opinar sobre la historia argentina y los historiadores. Expresó en esa oportunidad: *...yo quería que nuestros historiadores, en vez de hacer gala de erudición documentada, nos mostraran más los personajes por dentro sorprendiéndolos a todos en su hora crítica de la tentación, despojándolos del oropel con que los reviste la preocupación del momento....*<sup>32</sup>.

En su variada producción literaria sobre todo la que responde al carácter de folletín predomina, según los especialistas, un fondo romántico. Encontramos en su narrativa dos producciones teatrales: *Una Tía*, comedia de costumbres en prosa y *Atar Gull* o *Una venganza africana*, que lleva sin duda el sello de Eugenio Sue. Estas obras nacen de las tantas apuestas realizadas con sus amigos y que, como considera la crítica, *no tienen más mérito que el de haber ganado*.

*Entre nos. Causeries del jueves* que apareció en forma de folletín en **El Sud América** entre agosto de 1888 a agosto de 1890 fueron, posteriormente recopiladas en libros. En esta producción narra en forma personal, espontánea y coloquial numerosos momentos de su vida. En este discurso expresó Mansilla que hablará: *... libre de todo canon .....hablaremos, lector amigo ínter nos, como si conversáramos en viaje, sin plan, ni método, por matar el tiempo, de lo que hemos visto u oído...* Estas charlas dieron origen a un nuevo género en la Argentina que revela el arte directo de conversar, interrogar y escuchar. Dice

---

<sup>32</sup> Mansilla, Lucio V.,1963:524.

Mansilla: *He querido que parecieran conversadas, recordando el precepto de Castiglione—scrivasi como si parla—y que mis impresiones palparan en ella con la misma intensidad y movilidad con que yo las he experimentado ¿Lo habré conseguido?*<sup>33</sup>.

La finalidad de la obra como lo señala en *Entre Nos en Dos Palabras*: *Este libro es esencialmente criollo: la razón es muy obvia, si se tiene en cuenta la tendencia del autor, que ha sostenido más de una vez que la América latina debe crear su literatura propia, así como ha fundado sus instituciones republicanas sobre los grandes modelos norteamericanos, ...Se engaña de medio a medio el que piense que el autor ha querido hacer una obra clásica...estas causeries son verdaderas conversaciones sostenidas entre el autor y el lector...*<sup>34</sup>. Destacamos algunas charlas pintorescas, refinadas con las cuales intenta evitar el aburrimiento y el hastío narrando hechos o circunstancias de la cual fue autor—protagonista, y puede relatar gracias a su extraordinaria memoria nos referimos a *Don Juan Manuel*, *Los gatos de mi padre*, *El abanico*, entre otras muchas, llenas de gracia y encanto.

En 1890 su editor Juan Alsina tomó la decisión de no publicar el sexto tomo de *Entre Nos*. Hoy se han dado a la luz las páginas que sus contemporáneos conocieron en la prensa periódica de *veinte causeries* en una reciente publicación que lleva por título *Mosaico. Charlas inéditas* publicada por Biblos en 1997; en estas charlas vuelve al tema del rosismo y la Confederación como parte de sus recuerdos y anécdotas.

Dos obras darán forma sintética a sus reflexiones cuasi filosóficas y psicológicas nos referimos a *Estudios Morales o el diario de mi vida* de 1888 la que se reeditó en Francia en 1896. La misma es el resultado de anotaciones fragmentadas sobre diferentes momentos de su vida. Aníbal Ponce considera inexacto este título, porque a su criterio, no podían ser estudios ya que solo eran frases desparramadas. Esta compilación peculiar de aforismos retóricos manejada con capacidad y destreza, oscila entre lo íntimo y lo distante, entre la frivolidad, el humor y la ironía. Reflejo sin duda de su experiencia como observador del mundo que lo rodea. Como dirá Lucio V. Mansilla sus *Estudios Morales* son el resultado de sus pensamientos... *cada uno de ellos representa... una serie de fenómenos cuyo determinismo es para mí concluyente*<sup>35</sup>. Esta producción fue dedicada en un primer momento a su amigo Héctor Várela y

---

<sup>33</sup> *Ibíd*em:163.

<sup>34</sup> *Ibíd*em:37.

<sup>35</sup> Mansilla, Lucio V., 1998:XXXV.

luego a Carlos Guido Spano. Es el diario donde Mansilla, a través expresión de brevisima, condensa su visión subjetiva del hombre y el mundo.

De si mismo y su producciones expresa: (52) *me pregunta usted ¿qué es lo que hago para escribir como hablo? Admitiendo que escriba como hablo, contesto: El secreto consiste en que no escribo, sino sobre lo que sé bien y en que generalmente dicto. Si tengo tiempo retoco, sino... así va la estampa*

Recreamos a través de sus aforismos por ejemplo el escepticismo y la ironía propios del 80 cuando dice (31)... *temas y hombres que viajan sin plan ni nociones de geografía, hay políticos que no conocen la historia ni se proponen ningún fin.*

De su pensamiento extraemos algunas percepciones políticas. Dice Mansilla que la fórmula de república democrática de gobierno es la que mayor fuerza de asimilación tiene y es precisamente América, poblada por la inmigración, por eso observa que: (54) *hay que notar que el matiz de las costumbres nacionales desaparece gradualmente confundándose entre los diferentes tintes exóticos, que de todos los vientos fluyen a esta nueva tierra de promisión pero esta condición hace que las instituciones democráticas van graduando,... nivelando, igualando y haciendo homogéneo y fraternal casi todo;* y continúa expresando que ya en 1863 el consideraba que la democracia (58) *republicana tiene que ser, materialista primero, idealista o platónica después, que es el proceso inverso de los otros sistemas.* Para sentenciar que: (22) *La política requiere más habilidad que saber..*

De sus ideas religiosas, tema controvertido para la mayoría de los hombres de su época, propone el libre albedrío y un dialogo con Dios humanizado. Podemos releer su *Entre Nos: ...La moral cristiana me gusta más que la de Mohama; y prefiero un Dios que algo me pida, que algo me exija, que algo espere de mí, a un Dios extraño a mis acciones, extraño a mi misma fe que se reduzca a una vana abstracción como el Dios de Epicúreo o de Spinoza*<sup>36</sup>.

Y dirá de su tiempo y de si mismo. *¡Cómo y cuánto han cambiado los tiempos! ¡Qué afán! No me quejo de nadie ni de nada. No soy optimista, no soy pesimista...Me inclino más bien a creer en un sistema de compensaciones...La vida está llena de encantos y de amarguras*<sup>37</sup>.

A igual que Eduardo Wilde uno de sus temas favoritos fue la mujer. Sobre ella emite distintos juicios de valor que van de la ironía fina a definir psicológicamente el género femenino... *las mujeres, tan severas, que no*

<sup>36</sup> Mansilla, Lucio V.1963:558.

<sup>37</sup> Ibídem:595.

*habiendo estado jamas al borde del abismo, ignoran dónde pudieron ser capaces de hundirse.*

(62)*Las mujeres no tienen nacionalidad sino sexo*

(76)*Los hombres continúan siendo honrados, aunque engañen a las mujeres y estas se desacreditan si hacen lo mismo que ellos. ! Vaya una igualdad ante la ley social.*

Su concepción antropológica se va resolviendo con los siguientes aforismos:

(65)*En el orden moral y metafísico solo conoces pedazos de verdades.*

Considera que el hombre (67) *es el ser que más miseria interior y exterior arrastraba que sus deformaciones morales son el perjurio.* Dirá también que el hombre confiesa (75) *la antipatía, el odio, jamas confesamos la envidia.*

En *Mis Memorias: infancia y adolescencia* de 1898, producción significativa en Mansilla matiza impresiones y trazos biográficos. Y, en especial en *Retratos y Recuerdos* de 1894 señala imágenes visuales extraordinarias de una memoria fotográfica sagaz. Las lecturas de sus retratos, a nuestro criterio, son uno de los trabajos mejores logrados dentro de sus producciones.

*Retratos y Recuerdos* señala, sus recuerdos vividos, son pinceladas biográficas de los principales hombres que conoció en Paraná. Su propósito como él mismo lo indica es evocar, gracias a su excelente memoria, pequeños detalles, rasgos curiosos de aquellos años de la Confederación Argentina. En ella son descriptos: Derqui, Zavalía, del Carril, Rawson, entre otros; se suman también en su galería las figuras de Sarmiento, Avellaneda y Alberdi.

*Retratos y recuerdos* apareció inicialmente en las columnas de **El Diario** en 1894 y fueron compilados como libro ese mismo año, con un prólogo de Julio Argentino Roca, ya que Mansilla se lo había dedicado al ex-presidente...

Dirá Roca en su carta prólogo *... es más difícil y escabroso... emitir libremente juicios y opiniones, sobre hombres cuyo recuerdos están aún vivos y palpitantes entre nosotros, sin herir susceptibilidades y despertar enconos... pero Ud. Ha salvado bien todas las dificultades y nos presenta sus personajes, tales como Ud. los vio, trató y conoció... Ud. hace retratos, estudios psicológicos y no biográficos*<sup>38</sup>.

Al describir a Nicolás Avellaneda, amigo personal y muy querido, considera que hay que trabajar como lo hace la ciencia moderna con la introspección. Un examen, dice Mansilla al estilo de Hobbes, Locke, Berkeley,

---

<sup>38</sup> *Ibíd*em:16.

Hume o el maestro Taine penetrando en lo profundo de la personalidad psíquico fisiológica; por lo tanto Avellaneda era desde esta perspectiva un ... *argentino eminente, considerado ... el cerebro quizás más vigoroso del momento en que vivía, el espíritu más amplio, de radio intelectual más vasto, con más potencia imaginativa y más noción clara de la ciencia del gobierno y del porvenir de su país*<sup>39</sup>.

A Sarmiento lo retrata como aquél que: *El amaba la civilización, y era bárbaro en sus polémicas de sectario intransigente, que no veía salvación sino dentro de su fórmula, aunque la de hoy no fuera la de ayer.*

*El amaba la educación y era inculto, a pesar de sus viajes, de su roce con la gente, conservando siempre y en todo, la aspereza de las breñas sanjuaninas...*

*Hizo la política y el gobierno, con cierto desorden,...sin plan, viviendo mucho y observando cuanto podía...escribía lo mismo que pensaba y que leía a batons rompus...y sin ser estilista tenía un estilo **personalísimo**....*<sup>40</sup>.

Con respecto a Alberdi observó que había oído hablar mucho de él en los tiempos de su destierro. Cuando describe su personalidad la observa y compara junto con su gran polemista Sarmiento; pero marcando sus diferencias con una categoría de análisis: la ley de las perspectivas y del ambiente, por que según Mansilla, es la ley que decide. En este retrato ve una imagen de Alberdi con una salud ya quebrantada. Siguiendo los estudios Claudio Bernard o Broussais considera las leyes de la enfermedad y observa que son las mismas que la de la salud según los postulados de los autores ya citados. Razón por lo cual dice Lucio V. Mansilla la psicología normal debe estar acompañada del conocimiento de las enfermedades ya que el estado de enfermedad hace parte de la existencia moral, lo mismo que de la física.

Mansilla conoce a Juan B. Alberdi en uno de sus viajes a París y lo define con las siguientes palabras: *No he visto nunca dos caracteres sobresalientes más antitéticos, dos naturalezas más discordantes, con sus letras como con sus procedimientos; la letra de Sarmiento, grande redonda, clara...como su estilo vigoroso; la de Alberdi...puro perfil, pequeña ligada por rasgos continuos—como su pensamiento —una letra finísima como su frase incisiva*<sup>41</sup>. Y agrega: *...una idea lo dominaba su obsesión era Buenos Aires...Quería volver.*

---

<sup>39</sup> *Ibídem*: 23.

<sup>40</sup> Mansilla, Lucio V.,1953:27.

<sup>41</sup> *Ibídem*:132.

*Daba no sé que ver a aquel hombre eminente, casi murmurando, el que no sabe retractarse, ama más a su persona que a la verdad.*

*No presentía el 80, suceso que debían acabar confundiéndolo, lo mismo que no presintió Pavón.*

Y agrega el autor: *...la incoherencia del alma y de la conducta concuerdan a veces con las vacilaciones científicas*<sup>42</sup>.

Lucio V. Mansilla expresará en forma definitiva que en esta galería de retratos: *...Yo hablo de los hombres que he visto, que he conocido y tal como los he creído ver y conocer...*

En su trabajo sobre **Rozas. Ensayo Histórico y Psicológico** de 1898 publicado en París y que fuera para su tiempo, uno de los libros más esperados dado el vínculo sanguíneo que los unía al Restaurador, resultó un desencanto para la crítica por que fue justamente un ensayo psicológico al estilo de Macaulay y no al estilo de Montaigne, elaborado con un criterio muy personal y confuso desde lo metodológico histórico. Se entremezclan en este discurso pensadores como Emerson y Spencer. Este es al mismo tiempo un estudio de época que atribuye un grado de responsabilidad significativa a los argentinos que estaban al servicio de la tiranía. Situación que explicaría, a su criterio, por que Rosas gobernó durante tantos años.

En su prólogo a **Rozas**...el autor manifiesta su decisión de seguir un criterio filosófico y un método para escribir sobre los controvertidos años de la dictadura. *Todo lo que piensa, todo lo que siente y sabe desea plasmarlo sin reservas* y con solo las limitaciones que pueden imponer las consideraciones sociales. Su razón por demás sabida es familiar, pero como hombre del liberalismo y de su tiempo aclara que esta obra no es una justificación ni un proceso sino que su intención es *... que sea un libro de buena fe, de completa y absoluta buena fe*<sup>43</sup>.

El método exigía no herir a las personas mencionándolas en su discurso, solo en los casos inevitables y que eran necesarios para la comprensión; por otra parte estos personajes fueron considerados cuando los hechos respondieron al dominio público. Dirá Mansilla: *... hechos pasados en autoridad de cosa juzgada*. Y sigue a Spencer y su expresión *self control* cuando considera también que debemos dominarnos para no dejarnos guiar en historia y en otro orden de cosas por ideas o sentimientos preconcebidos<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> *Ibíd*em:135.

<sup>43</sup> Mansilla, Lucio V.,1933.

<sup>44</sup> *Ibíd*em:158.

Es aquí cuando el autor plantea el criterio filosófico que lo guiará en su análisis y que nos ayudará a comprender sus hipótesis y conclusiones finales de este ensayo.

Expresa estos planteos diciendo: *no hay tiranos ni en la acepción griega ni en la moderna, sin pueblo a la espalda, pensando como el tirano mismo, sintiendo, anhelando como él. Tanto valdría sostener que puede proclamarse libre un pueblo sin hombres conscientes de lo que son los hechos de la mente, los fueros, las prerrogativas inalienables de la conciencia humana... Los usos y costumbres, las instituciones incipientes, son "ideas" que con los sentimientos concomitantes fijan y encarnan ciertos modos particulares de ser .... el hombre no existe como abstracción, no habiendo sino hombres diferentes de humor y de temperamento, variables de carácter desde la infancia hasta la vejez, en estado de salud o de enfermedad, variaciones que constituyen y revelan la unión de lo físico y de lo moral, es evidente que, teniendo un alma el dictador, el tirano, el déspota, esa alma debe ser algo así como el reflejo de una dirigencia que le rodea, que lo apoya que lo aclama en lo íntimo. Será en otros términos producto del medio ambiente que lo satura, ya inspirándole graves pensamientos<sup>45</sup>.*

Mansilla hace una consideración relevante para comprender este escrito, cuando afirma que el hombre obedece a pesar suyo, a la acción constante del tiempo dentro de la órbita del progreso, que no es un accidente sino una necesidad.

Plantea también las leyes en la historia negando la fatalidad y la casualidad *lo inevitable no es más que la consecuencia de algo* y reitera en su ensayo la afirmación de la causalidad. Dice el autor: *No vemos los fenómenos sino como efectos inmediatos; pero de ahí no se debe deducir que los hechos sean casuales... por eso se ha dicho ... que la filosofía es la ciencia de las verdades relativas, de la aproximación a la verdad final.* Hace presente nuevamente en este ensayo su concepto de "progreso" cuando afirma: *El progreso bajo su aspecto científico, no es así más que una transfiguración de la naturaleza, y lo que ha de ser será, en virtud de una ley física o de una ley moral...* La historia de la civilización y de la cultura bajo la influencia de la idea cristiana y la filosofía grecorromana es la historia de los cambios experimentados por la lengua. Reitera el autor algunas consideraciones que planteamos en la introducción de este escrito sobre la *civilización y la lengua*. Aquí Mansilla se explaya sobre la necesidad de estudiar las transformaciones

---

<sup>45</sup> *Ibíd*em:18-19

fonéticas ya que por medio de ellas puede descifrarse ... *el misterio de su alma, y su ritmo psicológico*<sup>46</sup>. Los salvajes no tiene por eso historia, siendo su lenguaje tan pobre como sus medios de subsistencia y bienestar. Hasta suelen no tener tradición ni memoria. Siguiendo a Emerson dirá también que *la civilización no se define sino por negociación, lo que vale tanto, como que el hombre es civilizado en razón directa de sus necesidades*. Hay tanta documentación expresa el autor, *en una palabra, en una sola palabra, en una orden, en un decreto, en una ley* como en una explosión popular que proclama la libertad. Para Mansilla: *Las causas son espirituales, son substancia imponderable; el universo no existe sino por el "verbo"... Fuerza y materia no son causa: son efecto de la eterna energía*<sup>47</sup>.

Los que no piensan no hacen: *...hay modos de pensar originales, hay también modos de sentir originales*. Y se pregunta que hacía el pueblo argentino en ciertos momentos. En estas apreciaciones sigue a Spencer cuando escribe que, no está en el orden de la naturaleza que los hombres cambien de hábitos debiendo todo efecto producirse lentamente. Y concluye que al olvidarse esa ley los pueblos son arrastrados en guerras civiles, anarquía y entronizan caudillos.

Se adhiere Mansilla, sin duda a la fórmula spenceriana del progreso al señalar dentro de la historia argentina la aparición de Rosas. Expresa: *...los unos querían una república democrática unitaria y los otros lo contrario; la forma de gobierno más difícil de practicar y una república calcada sobre patrones doctrinarios. Porque los Estados Unidos eran, se creía que en la América Española se podría ser. Los dos puntos de partida eran opuestos... Rosas y sus congéneres venían entonces en la hora psicológica de las confusiones, de los equívocos, de las incertidumbres*.<sup>48</sup> Para Mansilla, Juan Manuel de Rosas entendió *el poder de Buenos Aires como centro*. Y a igual que Emerson dirá que la civilización se define por negociación; lo que vale tanto como que el hombre es civilizado en razón directa de sus necesidades. Solo así se comprende, por que para Rosas nunca llegó el momento de constituir el país.

En sus conclusiones finales, si bien no atenúa la responsabilidad de Rosas en sus acciones, no desconoce la responsabilidad que les cabe a las acciones de los emigrados para derrotarlo. Demostrando que en su presente las circunstancias serian diferentes *por que la idea de patriotismo se ha hecho más intensa*.

---

<sup>46</sup> *Ibíd*em:20-21.

<sup>47</sup> *Ibíd*em:22.

<sup>48</sup> *Ibíd*em: 95-96.

Los difíciles momentos de 1890 lo encuentran escribiendo una de sus producciones más sobresalientes para la literatura y por ende para la historia de la cultura argentina, la ya mencionada *Causeries...*; pero es sin duda, también, un momento singular dentro de la historia política argentina, es el tiempo revolucionario y la caída de presidente Miguel A. Juárez Celman. Este momento encuentra a Lucio ejerciendo la función política. De esta particular coyuntura histórica, Mansilla se manifiesta como un verdadero liberal positivista. Resalta su incondicionalidad al régimen y esto queda plasmado en su contraofensiva ante las denuncias de Aristóbulo del Valle sobre las emisiones clandestinas en el Senado de la Nación. Da a conocer su opinión sobre la crítica situación económica del país ante la restricción del crédito de los particulares frente a la crisis del Banco Nacional y de la Provincia de Buenos Aires.

En esta oportunidad reafirmó que el gobierno debe administrar la cosa pública con integridad y honradez.. Acota Mansilla: *... no suprimiré los ladrones... el gobierno tiene otro objetivo tiene que hacer política Y la política no son nuestras disputas se trata de saber si tenemos dadas nuestras condiciones sociales... y digo que un gobierno que entienda la política con la longanimidad con la que parece la entiende el actual presidente... es un gobierno respecto del cual habrá muchos desahogos necesarios pero al cual no se le puede hacer estas imputaciones: No cuida los intereses de las provincias, no cuida el crédito del país, no tiene el valor de sus actos... insistirá que hay una conspiración contra el gobierno y esa conspiración se vuelve contra el crédito y contra la riqueza pública del país.* E insiste en la sesión ordinaria del 4 de junio de 1890, prácticamente momentos antes de la revolución de julio: *....pero si el presidente de la república llega a tener necesidad,... de amigos que lo defiendan, por no tener ni la razón ni la justicia de su parte, cuanto habría que luchar... componiéndose este congreso como se compone, tuviera que sentarse en un banco de acusados, que es lo único que le ha faltado pedir... en su olvido... el orador irritante como califica Mansilla a del Valle.*

Y reafirma que en nuestro sistema de gobierno... *tenemos una verdadera solidaridad política... cualquiera sea el gobierno representativo que se tome las elecciones que se hacen bajo los auspicios del partido gobernante, representan inevitablemente a ese gobierno los que salen de ellas tienen que estar con ese gobierno, so pena de pasar por traidores.... digo esto para que no llegue la ilusión hasta el punto de creer que se puede producir dentro del*

*partido gobernante escisiones que están en contradicción con los compromisos que hemos contraído.*<sup>49</sup>

Recordamos que el Senado de la Nación a través de D. Pizarro y su crudo discurso sobre la situación imperante por los acontecimientos de julio de 1890, se fundamenta la caída de Juárez que se hace efectiva el 6 de agosto de 1890 cuando presenta y es aceptada su renuncia. Esperada con expectativa será el momento en que la Asamblea Legislativa en pleno trate la renuncia de Juárez. En esa oportunidad Lucio V. Mansilla consideró que el Congreso, dada la trascendencia del acto político a tratarse, debía manifestar verbalmente su voto. El diputado Mansilla votó en por la negativa. Opinó que si el presidente había faltado a su deber y a la Constitución, tenían que usarse los recursos constitucionales y Juárez debía ser juzgado... *ya que en esta obra de errores todos y cada uno de nosotros con rarísimas excepciones hemos sido colaboradores y por que entiendo que los errores de Juárez no son otra cosa que los errores de todos... y cada uno de nosotros hemos sido colaboradores y ayudado al error del presidente...* Sostuvo que la República es aquejada por un mal y que esa enfermedad reside en la metrópoli que se niega a perder su hegemonía. Agregó que la política es la que derroca al presidente *si nosotros la aceptamos no seremos más que los últimos derrotados de una revolución que no ha triunfado.* La renuncia de Juárez se aceptó por 61 votos a favor y 22 en contra<sup>50</sup>.

Es oportuno transcribir la opinión de Juan Carlos Ghiano sobre la concepción teatral de la vida en Lucio V. Mansilla y que puede resultar ilustrativa para reafirmar los párrafos anteriores: *Por fidelidad al exhibicionismo, el hombre público y el privado coinciden en él de manera sorprendente; en no pocas ocasiones, el primero favoreció al segundo, pero también el segundo perjudicó al primero...se dedicó apoyar aquellos que creía sus amigos..., así se tratara de la candidatura de Sarmiento, del retorno de Alberdi al país. Es otra vez una modalidad teatral: la del director que coloca y mueve a los actores y éstos se resisten a repetir la letra que él les dicta*<sup>51</sup>.

Traemos a colación que el género autobiográfico, como se ha expresado y la literatura de viajes es donde surgen notas que lo representan socialmente ante sus coetáneos como un hombre de origen patricio. Pero estas formas de identificarse no son casuales en Lucio o sus círculos. Rodolfo Borelo cree ver que la necesidad de estos hombres de volver al pasado y de refugiarse en él,

<sup>49</sup>Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de la Nación, 1890, 148-151.

<sup>50</sup>Ibídem: 124-126.

<sup>51</sup>Ghiano, Juan Carlos, 1963:11.

responde al hecho de huir de la realidad que les molesta. Ese volver al mundo de los recuerdos infantiles resulta así, un modo de sentirse protegidos por la gran obra de los padres de la patria. Agudamente estas observaciones son completadas cuando el autor contrapone el sentir de Mansilla, Wilde o Cambaceres a entidades como Sarmiento Alberdi o Mitre que se revelan en sus escritos como polémicos y comprometidos con el futuro. Estos, a diferencia de los del 80, en su más secreta intimidad *se sabían la Nación*.<sup>52</sup>

En los años posteriores Mansilla renueva sus viajes por el Viejo Mundo y se instalará definitivamente en París donde continuará su producción que no dejará de lado el acontecer político de la Argentina novecentista.

*En Vísperas* es una prueba de ello, escrita en París en 1903 y dedicado a Guillermo Udaondo, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, establece como interlocutor válido, al hombre de la calle. Aclara Lucio V. Mansilla que : *...debiendo tratarse de cosas Argentinas, cosas incoherentes por regla general, varias dificultades se presenta... al espíritu observador....*

Recordemos el contexto histórico nacional en que se da a conocer este escrito: son *las vísperas* de elecciones. Por eso la obra se inicia con una premisa *la Constitución Nacional es una educación popular*, e insiste: cuando no se observa la Constitución no se construye una sociedad cívicamente sana. A partir de este enunciado irá desarrollando a lo largo de su discurso todos los asuntos y problemas sociales que en nuestro país se *consideran farragosos* por cuestiones históricas, políticas y financieras. A su criterio nuestros problemas, por esencia, obedecen a dificultades y conflictos de intereses, así como a la actitud de obediencia de *carneros de Panurgo...* propia de los argentinos. *Estamos*, acota Mansilla... *hartos de vulgaridad y de nombres propios*, y sentencia que pedir orden en los negocios a los argentinos es pedirle *peras al olmo*<sup>53</sup>.

Se pregunta el autor *¿qué es la Argentina?* Su respuesta refleja la realidad de un país cosmopolita sin homogeneidad ubicado en un amplio territorio. Es el nuestro, dirá, ante todo un país aluvional. Y define nuevamente *el concepto de progreso* como una ley de vida y que para la Argentina es futuro.

El autor expone que a principios de siglo la Argentina es esa alma que se transforma, que evoluciona, que... *se sustituye así misma en afanosa paligenecia, sin darse cuenta del constante avatar la marcha hacia la toma de posesión del desierto* y que a diferencia de Estados Unidos esto signifique que

---

<sup>52</sup> Borello, Rodolfo, 1959:42-44.

<sup>53</sup> Mansilla, 1903:4-5.

los que se ha dejado atrás *esté poblado, cultivado, explotado, civilizado...*<sup>54</sup>. Las transformaciones vividas son tan intensas que el patriotismo sufre crisis y pierde la esencia del ideal que implica grandeza.

Desde su destino europeo observa el fenómeno alemán, el alma nacional como aquella *...que le impulsa y le mueve, que le hace pensar y sentir... algo que una a todos los compatriotas... que le imprime una idéntica fisionomía moral, por la cual cada nación se distingue de las demás*<sup>55</sup>.

Para llegar a ese ideal, considera Mansilla que nosotros necesitamos incorporar un elemento esencial *la educación*; solo así remediamos los males que aquejan el alma de la juventud. Se refiere a la ociosidad y al ambiente del escepticismo precoz en que vivimos.

Por eso insistía, desde sus discursos, que la sustancia espiritual de un pueblo...*lo que constituye su alma, se forma de dos elementos el ambiente moral y el físico, por ambos lados puede viciarse o degenerar*<sup>56</sup>.

En otra oportunidad expresó su pensamiento político sobre el sistema democrático. Dice el autor: *...siendo la forma republicana democrática de gobierno la que mayor fuerza de asimilación tiene; y la América un país virgen, desierto que se puebla por la inmigración de diversas razas, por más que se quiera hacerlas nacer a todas de un tronco común—raza que, superponiéndose sobre la aborigen y la indígena, a la manera de esos aluviones que cambian alteran. Y prosigue la mujer esta mejor encaminada en esta realidad, por que en este sentido... es superior a los hombres...* Es sin duda la mujer, la fuerza opuesta al materialismo; y es una bendición como madre de familia.

En otros escritos afirma que la democracia mal puede permitir el libre ejercicio de la razón ya sea propagando la instrucción y revelando al hombre como ser individual su potencial, pero como ser colectivo: *... lanza a los hombres con fuerza y entusiasmo en el campo de las empresas materiales que ponen a prueba su actividad que en las regiones especulativas... excitan sus facultades mentales*<sup>57</sup>.

La democracia es mejorar la condición social en el mundo y observa que el trabajador debe acceder a la educación, a las bibliotecas, por que la democracia debe ser *apostolado colectivo en pro de cada uno*. En las sociedades democráticas los hombres tienen que ser más honrados, más rectos. Una sociedad de este tipo reclama hoy, ante todo, más virtud *que heroísmo, más*

---

<sup>54</sup> *Ibíd*em:17.

<sup>55</sup> *Ibíd*em: 24.

<sup>56</sup> Mansilla, 1998: 80.

<sup>57</sup> *Ibíd*em:103.

*abnegación que temeridad, más austeridad que genio... La democracia del porvenir deberá tener un lugar predilecto para los hombres de la talla de Washington, de Moreno, de Rivadavia, de Garibaldi y de otros... que abrigaron... la noble ambición de morir por la patria y la libertad.*

E insiste que la más alta aspiración de la democracia debe ser el ejercicio de todas las virtudes ... *a fin de que no haya primeros ni últimos, cuando se trate de pelear por la Justicia el Derecho y la Libertad, trinidad que debe constituir el Credo político de todo aquel que pretende ser honrado con el título de ciudadano en una república democrática, debidamente ordenada.*<sup>58</sup>.

Denuncia que entre nosotros *no existe la igualdad* cuando afirma:... *la ley no es igual para el hacendado y para el gaucho: la misma autoridad que es severa con uno, es tolerante, con el otro, como si ambos no fueran iguales ante la ley.*<sup>59</sup>.

**En Vísperas**...retoma el tema del *progreso* pero en este discurso lo dualiza y lo complementa, ya que el progreso individual implica el progreso de la sociedad. Para Mansilla *la sociedad* es una *personalidad abstracta* que se desarrolla a la manera *de un organismo que de estado simple pasa a estado complejo.*

Afirma que la herencia negativa de nuestro país, es *la ficción electoral*, de ahí que la sociedad argentina sea un *organismo dislocado, fragmentario* y que el progreso material no implique el progreso social. Considera el autor que debemos examinar la moral de nuestro espíritu.

Esa dualidad se manifiesta, también, en los que tienen y los que no tienen; reafirma Mansilla con una actualidad sin igual, que para la sociedad argentina y sobre todo para la clase política... *una parte de cierta familia política(está) dividida en dos categorías homogéneas, al parecer, distintas en realidad: los que pueden explicar cómo se han arruinado, y los que no pueden explicar el origen de sus millones,... quebrados moralmente (y)sin cura.*<sup>60</sup>.

Por eso insiste que el argumento de país rico no es concluyente, por que solo el trabajo y el esfuerzo sostenido es la solución a los males que nos aquejan. Y citando al ecléctico Ruskin recordará... *El país más rico es aquel que alimenta el mayor número de seres nobles y felices*<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> *Ibíd*em:107-108.

<sup>59</sup> *Ibíd*em:111.

<sup>60</sup> Mansilla, Lucio V.,1903:40.

<sup>61</sup> *Ibíd*em: 49.

E Insiste que el progreso había aumentado la riqueza pública pero no había organizado ni el trabajo ni el capital, porque la sociedad se vía enturbiada por conflictos sociales como las huelgas.

Denuncia un Ejecutivo que detenta más atribuciones que un rey y se ramifica en los gobiernos provinciales. Denuncia el sistema electoral con las siguientes acusaciones: *...una ley (en donde) los gobernadores puedan ser electos senadores...(es) una rémora*. La ley debería prohibir a los empleados federales participar en los asuntos provinciales o a los ministros provinciales estando en funciones ser electos diputados de esta manera se hubiera solucionado, en parte, el sistema; ya que estos no serían agentes del Ejecutivo Nacional. Criticó el hecho que no se había reglamentado, ni aclarado o suprimido interpretaciones partidarias en los art. 5º y. 6º de la Constitución Nacional. Y se preguntó frente a un electorado paralizado **por el no uso de su derecho político** ¿que recurso queda?, su respuesta es: *la fuerza o la conspiración para recuperar lo arrebatado*. En estas *Vísperas*—dirá Mansilla—las opiniones están dividías, *unos por la fuerza y otros por la paciencia*; cree que solo el tiempo dará la solución política; no obstante, hace un llamado al abandono de *la apatía e indiferencia cívica*.

Sus críticas a los partidos políticos son duras y reales. Dice Mansilla que en... *la hora presente, son oportunistas, aficionados... todos quieren lo mismo según sus programas más o menos incoloros su propaganda rimbombante*<sup>62</sup>.

A manera de síntesis expone ante el eminente acto eleccionario de 1904 la necesidad de:... *una política radical,... definida, firme en el propósito, constante en la acción, que recicle lo útil, que no excluya la simpatía, que sea estandarte confraternal (en donde se pueda leer)... que el soberano es el pueblo, que son sus tendencias las que deben ser interpretadas y servir con elevación y dignidad...* Premisas que no permitirán declinar al orgullo nacional y logrará que el extranjero se identifique con el ciudadano. Este pensará, acota el autor:.....***Patria est ubicumque est bene...*** solo así tomará la carta de ciudadanía y se concretará el ideal proclamado en la Constitución:... *afianzar la justicia* para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino<sup>63</sup>.

Concluye sabiamente Mansilla con las palabras de Heródoto:... *el peor de todos los sufrimientos es saber bien lo que se debe hacer y no tener el poder de hacerlo*.

---

<sup>62</sup> Ibídem: 91.

<sup>63</sup> Ibídem: 97-98.

En uno de sus últimos escritos y siguiendo su estilo coloquial, discurre también en una serie de reflexiones políticas bien intencionadas y dirigidas a un interlocutor que... *sigue siendo el hombre de la calle interesado en su porvenir y en las cosas que se relacionan con su país*. Nos referimos a *Un país sin ciudadanos*, publicado en París en 1907.

Nuevamente el método empleado por Mansilla en esta obra no le permite la unidad en el discurso y se vale, como el mismo asevera, de ideas implícitas citando autores contemporáneos y clásicos y ejemplificando situaciones políticas sobre todo de países europeos como Francia y Alemania.

Esta producción resulta interesante por que demuestra que su inquietud sobre las prácticas políticas y el fenómeno de la nacionalización siguen siendo una constante.

A pesar de su optimismo frente a un país materialmente pujante insiste en cuestionarse el progreso alcanzado por la República; ya que no se ha desarrollado en ella un curso normal en la vida de las instituciones. Se interroga *¿a dónde vamos?* Aquí su identificación con el lector es evidente por que sabe que su interlocutor... *está pensando como yo pienso y yo pensando como él siente... (ambos estamos) identificados en los mismos anhelos*<sup>64</sup>.

Su categoría de análisis es interrogativa y se centra en el progreso. Insiste en cuestionar, en un tono alberdiano, por qué el progreso material no ha marchado acorde con el progreso social. Progreso que insiste en afirmar como *una ley de mutación y transformación de las cosas cosmogónicas* que dentro de ese orden de ideas progresa y se desarrolla.

En el caso argentino opina Lucio Mansilla *el progreso visible* debe estar relacionado con *la previsión* ya que... *gobernar es prever...y no se puede esperar todo de la Divina Providencia*. E insiste en proclamar al trabajo como la base donde descansa la civilización. Opina que hay momentos claves en la historia del país donde se concreta el concepto de *evolución y progreso*. El primero, a su criterio, está representado por Mitre y que su visión política después de Pavón al poner fin a las contiendas domesticas logró la unificación de la nación.

Dice Mansilla con respecto a este controvertido momento: *Pavón es el Ayacucho de la Independencia*. Otro momento donde se realiza *un ideal de Patria* se da en la presidencia de Nicolás Avellanada y su brazo ejecutor, Julio A. Roca, al concluir la guerra de frontera. Mansilla los ve como momentos

---

<sup>64</sup> Mansilla, Lucio V., 1907:7.

prácticos de nuestra historia, e insiste, *hoy el momento es otro y necesita otras acciones...* Se hace eco del pensamiento de Spencer cuando habla sobre **los pecados de la legislación** en Argentina. Cree que debido a una adecuada *praxis* política muchas leyes, que se consideraron malas en su momento por algunos observadores, resultaron excelentes para el progreso del país.

Y asevera que muchas veces fuimos *imprevisores* en no dictar leyes contra viento y marea en función de *una previsión*. Y acota que el principio alberdiano de “**gobernar es poblar**” debe hacerse con ciudadanos, lo cual no implica excluir a los extranjeros.

Al respecto examina que si bien los extranjeros han sido motor de progreso, en nuestro país se les ha concedido demasiados derechos y garantías, que van desde la propiedad hasta la ocupación de cargos en la administración pública.

Hace una especial referencia a la Ley del Servicio Militar Obligatorio de 1902 a la cual considera inconstitucional por que obliga al criollo a cumplirla y arrebata energías al trabajo *Ya no hay ni la tentación del enganche... para los pocos espíritus aventureros... si hay guerra él (criollo) marchara a la frontera y no (el inmigrante)*<sup>65</sup> el cual es socorrido por el cónsul o el ministro o la flota.

Agrega con ironía Mansilla, que está dentro de la creencia europea e incluso la norteamericana que frente a una disputa entre criollo y extranjero es de suponer que el último tiene la razón. Y sin embargo, agrega Mansilla, que *...Aquí nadie se desacredita por ignorar dónde está Buenos Aires, que muchos creen en el Brasil ... pero, ... es una deshonra intelectual que un argentino no sepa... donde está Boulogne...*<sup>66</sup>. Razón por la cual apela a un cambio legal.

Y digo más—insiste Mansilla—*convencido como estoy profundamente de que nuestra mayor exigencia, la más trascendental quizá, es hacer ciudadanos...*<sup>67</sup>.

Ejemplifica cada una de sus opiniones, en este caso, recurre a la Ley Electoral por Circunscripciones o Ley de Elecciones por Distritos de 1902 de Joaquín V. González, la que a su criterio tuvo la virtud de enseñar al pueblo que podía votar y demostró que la competencia en la compra del voto disminuyó; dio más eficacia al voto independiente y arrancó a los indiferentes,—*a los que no militaban en ningún partido*—de sus casas para votar por el candidato que siempre era el hombre de más arraigo en la parroquia o lograba más o menos simpatías personales.

---

<sup>65</sup> *Ibíd*em:52.

<sup>66</sup> *Ibíd*em:55.

<sup>67</sup> *Ibíd*em:73.

A su juicio los gobiernos no se han ocupado del extranjero y su naturalización para integrarlo a la vida cívica. No lo habían hecho sentir que el voto *es un deber moral o que es un deber contribuir con el voto y a la acción á la prosperidad y buena administración del país en que vive. Nunca este asunto ha preocupado á la politiquería personalista y caciquista de nuestros hombres de estado*<sup>68</sup>.

El tratamiento del tema de la ciudadanía constituyó para Mansilla un asunto serio, digno de estudio por el peso que este significaba para algunas regiones del país. El autor trabaja el discurso contraponiendo el caso Argentino con el de Estados Unidos de Norteamérica. Insiste que los norteamericanos han estudiado a fondo el tema y cita también la legislación inglesa. Mansilla rescata valores de estos sistemas pero acentúa defectos, que le hacían temer, por que vislumbra el destino expansionista de los Estados Unidos y la política del poder naval desarrollada por Thayer Mahan.

Al abordar las condiciones, restricciones y requisitos del inmigrante resalta la integralidad con que el tema es expuesto en este país donde los derechos resultan parte del proceso de naturalización. La preocupación de Mansilla, también, quedó manifestada por estos años en una serie de artículos periodísticos a pedido de los diarios franceses.

Entre sus deseos más caros expresará que quiere extranjeros, pero sobre todo ciudadanos; quiere una nación rica, fuerte, gozando de la unión de todas las razas en libertad... *porque aunque no ignore que la influencia y grandeza de una nación no dependa tanto de la densidad de sus habitantes y sus recursos, cuanto de su carácter, de su capacidad y especialmente de sus ideales....*<sup>69</sup>.

Como otros hombres de su época comparte el criterio de leyes restrictivas en materia inmigratoria por cuanto exalta la necesidad de lograr una población sana y laboriosa. Sus palabras son claras cuando reafirma: *... el extranjero nos equilibra en cuanto nos estimula y nos da el ejemplo del trabajo, de la economía, del ahorro... Nos desequilibra, en cuanto sin que valga menos que nosotros, sus principios son más acomodaticios... hay un código, no escrito, el social, con el que el ciudadano necesita más que ellos estar en regla. La razón es que ellos no pueden aspirar á lo que el ciudadano ambiciona*<sup>70</sup>. En sus consideraciones también expresó que tanto los italianos como los españoles son los mejores hijos del país.

---

<sup>68</sup> *Ibíd*em:81-83.

<sup>69</sup> *Ibíd*em:121.

<sup>70</sup> *Ibíd*em:129.

Finaliza su exposición pretendiendo inculcar a sus lectores que: *Lo que se entiende por el amor del país no significa únicamente afición á la tierra que es nuestra cuna. Significa también amor de la comunidad, legitimo orgullo de ser ciudadano del Estado del cual es uno miembro. Esto es lo que se llama patriotismo, fuente de toda acción nacional; y el objetivo de todo hombre de Estado debe consistir en asegurar las condiciones sociales que lo desarrollan y fortalezcan. Los pueblos no son grandes por el número. Lo son principalmente por la concepción que tienen de la idea de patria*<sup>71</sup>.

Es de destacar que en *En Vísperas*, como *En un país sin ciudadanos*, Lucio V. Mansilla parece acercarse al liberalismo reformista de principios de siglo XX.

Creemos haber demostrado, en esta apretada síntesis, que sus diversas acciones discursivas lo revelan ante todo como un observador innato, que no deja de ser jamás un autor -protagonista al intercalar los trazos de su polifacética autobiografía, que emerge a cada paso de sus palabras. Ni dejar de constatar su caudal intelectual volcado en las numerosas lecturas y citas dispersas que contiene su quehacer literario. Todo ello inmerso en su contextualidad presente: la realidad sociopolítica y sus propias opiniones políticas sobre la República Argentina en esos años de transformación.

### III. El Desafío: *Una excursión a los indios ranqueles*

Después de haber expuesto brevemente la cronología y contenido de sus libros retornamos a su obra maestra: *Una excursión a los indios ranqueles...*

La década de 1860-1870 constituyó una preocupación para el Estado Argentino desde la perspectiva del tema del indio y la frontera interior. Como medida transitoria el Estado acordó con los gobiernos provinciales, con los que compartía el desierto, tomar medidas eficaces, ya que el territorio ocupado por los indígenas no sometidos representaba el cincuenta por ciento del espacio geográfico de la Nación.

Desde el ámbito de lo público por medio de la postura presidencial, el parlamento, el periodismo o intelectuales se podían definir líneas contrapuestas sobre el tema. Unos proponían la integración en una frontera agrícola- militar que implicaba la inclusión paulatina del “bárbaro” para afianzar la población; y otros señalaban la necesidad del exterminio radical ante las correrías y malones. En la primera postura incluimos a modo de ejemplo el proyecto del senador Juan Llerena sobre “arreglos pacíficos” con los indígenas o la postura de

---

<sup>71</sup> *Ibidem*:136.

Nicasio Oroño, uno de los parlamentarios que más interés puso en estos asuntos; y en segundo término la postura del diario **El Nacional** y otros políticos y militares representantes de la generación de 1880.

En ese contexto de época ubicamos al coronel Mansilla y su destino en la frontera sur de Córdoba. Aquí compartirá la fiereza de la vida militar, la disciplina de la tropa y la dura realidad que representaba sobrevivir en la frontera al constatar los magros sueldos que percibían sus hombres. Expresará el Coronel *no hay nada más bueno que un soldado, más puro, más generoso...*<sup>72</sup>.

Su misión consistió en correr la frontera del Río Cuarto hacia el sur, es aquí donde parlamenta con los ranqueles. Su posición ideológica frente al tema del indio implicó una acción de avanzada sobre la línea fronteriza mediante la fundación de fortines. Su política hacia el natural era pacífica y proclamaba el entendimiento llevando la civilización mediante escuelas y sacerdotes, como lo demostrará su acción y su obra *Una Excursión a los indios ranqueles*. Mansilla sostuvo la tesis de la inclusión proclamando la clemencia hacia el indio si bien nunca negó su ferocidad. Hará referencia permanente a la incorporación del gaucho y el indio a la civilización en aras de la construcción nacional. Rumbo, sin duda, en controversia con el pensamiento y la táctica empleada por el Gral. Julio A. Roca en los años posteriores.

Cabe preguntarnos, también, en estas páginas, qué implicancias tuvo y tiene el término *frontera*. A nuestro criterio, tiene un sentido histórico referida al desierto, es una extensión fluida que deviene en múltiples situaciones. Puede hacer referencia a una línea arbitraria trazada en un territorio, o puede señalar la existencia de un pueblo primitivo marginado dentro de una sociedad organizada. O el desplazamiento de un pueblo agresivo sobre otro, o bien referirse al establecimiento de guarniciones militares en espacios poblados o limítrofes. Acotamos que desde un enfoque histórico el término frontera tanto en su concepto como en su realidad trae implícito el hecho de ser un espacio de interacción.<sup>73</sup> Y en el caso argentino, como en otros, puso en conflicto a diferentes culturas.

Carlos Mayo en su artículo: *La frontera; cotidianidad, vida privada e identidad*, la define como una experiencia que configura un mundo de vivencias y prácticas cotidianas, implica además puntos de contactos y mutua atracción; era en definitiva la zona de contacto entre el indio y el blanco; concepto que deviene, por otra parte, del historiador norteamericano Frederik Jackson Turner

---

<sup>72</sup> Mansilla, Lucio V., 1966:91.

<sup>73</sup> Clementi, Hebe, 1983, 13.

que en el siglo XIX la identifica como un área de tierras libres, de límites extremos de asentamientos y de región de encuentros entre indios y los pueblos de origen europeo<sup>74</sup>.

Por lo tanto de acuerdo a las últimas investigaciones y como lo confirma la lectura de la obra en análisis, el vocablo frontera más que un límite o separación debe considerarse como un área de interrelación entre dos sociedades distintas, en la que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos. Un mundo de criollos, indígenas y mestizos cruzado por múltiples líneas de interacción, aculturación e influencias recíprocas<sup>75</sup>.

La frontera interior del sur era por lo tanto una línea vulnerable, comprendida por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza y constituía desde hacia años, uno de los desafíos más importantes para el gobierno de la Nación. Primaban razones económicas y representaba también un espacio estratégico codiciado por Chile.

Los salvajes malones con sus secuelas de robo, muerte y toma de cautivos habían llevado en diferentes oportunidades a los gobiernos a firmar tratados de paz, como el realizado por Emilio Mitre con dos de los caciques más importantes de los ranqueles: Mariano Rosas y Baigorrita. Los tratados no se hicieron efectivos por parte de la Nación, situación que se complicó con los malones que se desataron al sur de Córdoba siendo atacados los fuertes de La Carlota y el Corral de Barracas en reiteradas oportunidades. El problema de la frontera se intensificó hacia abril de 1865 frente al contexto de la Guerra del Paraguay.

Durante la administración de Sarmiento el ministro de Guerra Gainza mantuvo una intensa correspondencia militar, política y personal con Mansilla y afines de 1868, el Coronel es comisionado a estas tierras desérticas. En las primeras cartas Mansilla recibe la orden, de que apenas llegue a su destino, debe ejecutar la futura estrategia del gobierno, que en términos generales indicaban: *Extender la línea de frontera al Río Quinto, previo reconocimiento de su curso y campañas alledañas*. Se trataba en realidad de la continuidad de una política que reconocía como punto de partida la Ley N° 215 del 13-8-1867 que establecía la ocupación de los Ríos Negro y Neuquén como línea fronteriza sud contra los indios. Al resultar imposible cumplir con este propósito en un plazo relativamente inmediato, se proyectaron avances parciales, hasta alcanzar el

---

<sup>74</sup> Mayo, Carlos, 2000:85

<sup>75</sup> Quijada Mónica, 1999:677.

*objetivo final. La ocupación del Río Quinto, paso inicial del ambicioso plan del gobierno cuyo cumplimiento ordenaba una ley nacional*<sup>76</sup>.

El 16 de mayo de 1869 llegaba Mansilla a la Villa de Río Cuarto con el 12 de Línea y el destino lo unirá al fraile franciscano Marcos Donatti que ya se había presentado ante las tolderías ranqueles para evangelizar y enseñar diferentes oficios. Donatti aparecía como embajador de los indios ante Sarmiento y por requerimiento de Mariano Rosas solicita firmar previamente un tratado de paz con los blancos para otorgar su permiso al clérigo.

En 1869 Sarmiento no accedió a la firma de ningún tratado, no obstante, le concedió al fraile Donatti la suma de 40 pesos mensuales para reducir pacíficamente a los indios y rescatar a cautivos, mujeres y niños. En esa oportunidad se accedió al envío del Dr. José Masías, médico residente en Río Cuarto, para mediar ante los ranqueles. Los resultados fueron nulos ya que fue considerado por Mariano Rosas como un interlocutor no válido.

Posteriormente, al ser comisionado el Coronel Mansilla, fray Donatti debió presentarse ante él para que le proporcionara escolta y colaboración material para hacer efectiva su misión de trasladarse a las tolderías. Aquí se inicia el papel protagónico del joven militar.

Mansilla emite opiniones muy loables frente a este evangelizador :... *Este sacerdote, que a sus virtudes evangélicas reúne un carácter dulcísimo, recorría las dos fronteras de mi mando diciendo misa...bautizando y haciendo escuchar con agrado sus palabras a las pobres mujeres y a los pobres soldados*<sup>77</sup>.

Su encuentro con Mansilla tuvo implicancias que daría como resultados **Una excursión a los indios ranqueles**. Situación que sin duda podía representar prestigio y gloria al coronel ya que desde el ámbito de lo público sus amigos, los hermanos Varela, eran los directores de **La Tribuna**. Por medio de su periódico habían difundido el avance de Coronel Lucio V. Mansilla hacia el Río Quinto, y lo sindicaban como el ejecutor de este proyecto que consideraban un logro efectivo. **La Tribuna** mitificaba así a su comandante como *un héroe del desierto*. Y daba a conocer múltiples informes y rastreaba testimonios de la actividad del Coronel publicando una carta de los vecinos de Río Cuarto que exaltaban su figura al llevar la tranquilidad a esas regiones.

Dice **La Tribuna** en diciembre de 1869 que el coronel Mansilla había estado ausente catorce días de Río Cuarto y andado 185 leguas. Había descripto

---

<sup>76</sup> Mayol Laferrére, Carlos, 1980: 84.

<sup>77</sup> Mansilla, Lucio V., 1966:77.

los fortines de líneas, que gracias a su celo no eran únicamente puestos militares ya que en ellos había cultivos prósperos de alfalfares y hortalizas que fomentaba el comandante en su afán de civilizar y colonizar<sup>78</sup>.

Popolizio rescata este momento particular cuando expresa:... *Por cierto que los hechos no desmentirían la fe que Lucio tenía en sus propias capacidades: cuando se ejecutó el avance previsto y ordenado desde Buenos Aires, del cual sus amigos de La Tribuna le atribuirían todo el mérito, las cuatros columnas que mandaba alcanzaron el objetivo común con precisión matemática*<sup>79</sup>.

La firma del tratado de paz con la nación ranquel fue gestionado por Mansilla en forma inconsulta, ni el general Arredondo, su superior inmediato, ni el presidente Sarmiento, ni el ministro Avellaneda supieron de él hasta que estuvo redactado. Recién entonces, tuvieron conocimiento del mismo por medio de **La Tribuna**.

A partir de esta situación el tratado fue revisado por Sarmiento y modificado. El presidente, en esa oportunidad sostuvo también que él mismo sería sometido a la aprobación del Congreso Nacional al más puro estilo norteamericano. El 21 de enero de 1870 este fue publicado en **El Eco de Córdoba**. Posteriormente en Llavucó, Mariano Rosas aprobó el tratado de acuerdo a lo modificado por el Presidente de la Nación..

El tratado que figuraba suscrito en el Fuerte Sarmiento en enero de 1870 estaba integrado por 31 artículos, era el más completo celebrado hasta entonces. Había retomado la práctica hispana de reservar un papel protagónico a los misioneros, incluía cláusulas de evangelización, reconocía que el territorio argentino llegaba hasta el Estrecho de Magallanes incorporando una jurisdicción de 2500 a 3000 leguas cuadradas; si bien proponía que el gobierno argentino no podía avanzar hacia el sur en el lustro siguiente. Ante los problemas con Chile prohibía a los indígenas vender o ceder tierras; además incluía la obligación de empuñar armas en defensa de la República en caso de invasiones. *Estos compromisos de los ranqueles (sobre cuya efectividad quedan serias dudas a la luz de las manifestaciones hechas por Mariano Rosas con motivo de las cláusulas del tratado de 1872) tuvo su contrapartida en las generosas provisiones que se obligó a darles el gobierno. Una novedad fue el*

---

<sup>78</sup> Caillet-Bois, Julio, 1947<sup>a</sup>:119.

<sup>79</sup> Popolizio, Enrique, 1954:123.

*carácter temporario del convenio: duraría cinco años, pero se preveía su renovación*<sup>80</sup>.

Pero posteriormente, al ser sometido a la aprobación del Congreso, este no fue hecho efectivo a causa de la Ley de 1867 que ordenaba extender la frontera hasta el Río Negro, con lo cual se contradecía el artículo que impedía el avance de los fortines. Acota Levaggi que no solo fue esta Ley sino que se había aprobado la Ley 385 sancionada en julio de 1870 por la cual el Congreso dotaba al Ejecutivo de...*los recursos necesarios para la más pronta ejecución de aquélla, en una demostración clara de que los planes oficiales no estaban en armonía con la letra y el espíritu del reciente acuerdo*<sup>81</sup>.

Como se ve, muy poco duró el Tratado, situación que desagradó a los ranqueles ante la noticias de que el Coronel Lucio Mansilla debió afrontar, posteriormente a su firma, graves acusaciones frente a las denuncias que el diario **La Nación Argentina** había formulado sobre el fusilamiento de un soldado de malos hábitos que era un desertor reiterado; se trataba de Avelino Costa ejecutado por Mansilla sin juicio previo.

Aquí se conjuga sin duda la historia política con la historia cultural.

Para la realidad histórica este fue el momento y la estrategia política del acusado, que figuraba como procesado por el fusilamiento de Costa, en preparar una excursión a Llabucó por la mítica ruta de la laguna del Cuero. De su entrada levantaría el Coronel un croquis de la ruta con datos interesantes y penetraría al corazón mismo de las toldarías. Su finalidad era rubricar el tratado de paz con la nación de los ranqueles. Previamente Mansilla había comisionado a Martín Rivadavia para entrar en contacto con los jefes indios.

El grupo que se internaría era pequeño, la integraba el Coronel Lucio Mansilla dos sacerdotes franciscanos del Colegio Apostólico de *Propaganda Fide* entre ellos el misionero italiano Fray Marcos Donatti y fray Moisés Alvarez, cuatro oficiales el mayor D. Lemlenyí, el ayudante mayor Demetrio Rodríguez, los subtenientes Enrique Ozarowski y don Camilo Arias y once soldados, corría el mes de marzo de 1870. Era realmente una excursión, no una expedición militar que se extendió a dieciocho días entre ir y volver.

Solo con sus oficiales y pacíficamente desarmados se internaban en el desierto en misión conciliadora, no militar, para *evitar desinteligencias futuras con los caciques*- escribía Mansilla- a su superior Arredondo, y para ratificar las buenas intenciones del Gobierno Nacional ante el tratado y arreglar el modo de

---

<sup>80</sup> Levaggi, Abelardo, 2000:404-405.

<sup>81</sup> *Ibidem*: 408.

comenzar su ejecución. E... *inquirir hasta donde es posible contar con los referidos caciques para someter a Calfucurá.*<sup>82</sup> Quedaban en calidad de rehenes, en Río Cuarto, como garantías de esta entrada a territorio ranquel: ...*el hermano del cacique Ramón y en Fuerte Sarmiento el cacique Anchaentrú hermano de Mariano Rosas con varios caciques más.*, como daba cuenta Mansilla en carta a su Comandante el Gral. Arredondo

A su regreso Mansilla debió hacer frente a las acusaciones y su suspensión en el cargo militar, en esa inactividad forzosa será cuando el Coronel ...*se puso a componer con los recuerdos de su expedición un libro que lo salvara del olvido y de la presunta injusticia*<sup>83</sup>. Sentencia que se levantó posteriormente permitiendo el aporte de Lucio V. Mansilla a la historia cultural en este proceso de la construcción de la identidad nacional.

Dentro de la producción literaria de Mansilla *Una excursión...* tiene un desarrollo lógico y orgánico trazando un panorama general de la vida de los aborígenes como verdadero testimonio histórico y puntualizar la amplitud de las relaciones interétnicas en este espacio que llamamos *frontera*. Los autores coinciden también que no es posible conocer la pampa sin leer al *Facundo* y *Una excursión a los indios ranqueles*.

El libro tiene la particularidad de epistolario integrado por 68 cartas lo que implica un discurso ágil, no rígido; su destinatario un ingeniero chileno que se encontraba en España, nos referimos a Santiago Arcos, el cual no compartía con su amigo Mansilla la metodología a seguir con el aborigen.

Este informe no intenta efectos dramáticos o peligrosos; y si rescata la acción misional de los frailes franciscanos. Llena de descripciones coloridas, sobre la naturaleza y el desierto, rasgos sin duda de la narrativa romántica, estas cartas representaron, al mismo tiempo, reflexiones profundas sobre el hombre en su contexto étnico-social.

Leemos en su epistolario datos de interés geográfico militar para operaciones sobre el terreno, con precisión describe: *La Alegre es una laguna de agua dulce, permanente, cuyo nombre le cuadra muy bien como que está situada en un accidente de terreno de cierta elevación circunvalada de médanos que suministran una excelente leña y de abundante pasto...* y prosigue su descripción detallando. *La laguna del Cuero está situada en un bajo. A pocas cuadras de allí el terreno se dobla exabrupto y sobre médanos elevados*

---

<sup>82</sup> *Ibíd*em:409

<sup>83</sup> Caillet Bois, Julio, 1947<sup>a</sup>:131.

comienzan los grandes bosques del desierto, o los propiamente hablando se llama tierra Adentro<sup>84</sup>.

La noche en la pampa es sin duda una página poética y romántica y la describe con estas palabras: *...tiene algo de pavoroso, que no está en los sentimientos está en la imaginación; es esa región poética, mítica, fantástica, ardiente, fría, limpia, nebulosa transparente, opaca, luminosa, sombría, risueña y triste que es todo y es nada...*<sup>85</sup>

El universo ranquel aparece como cerrado a pesar de las fisuras que la civilización cristiana ha abierto en la homogénea estructura de sus hábitos, creencias y tradiciones. Este mundo aparece sin duda tamizado por la visión de un hombre culto, que lo observa y analiza para su lector.<sup>86</sup>

Mansilla inicia su discurso literario-histórico ubicando al hombre y su habitat manifestando su deseo de ver con sus propios ojos eso que llaman: *...¡Tierra Adentro! Mundo extraño y misterioso para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua...* . Sin duda es un estudio sobre los ranqueles indios de origen araucano emigrados de las faldas de la cordillera occidental de Los Andes a la oriental establecidos entre el río Quinto y el Colorado.

Aparecen en las cartas las distintas tipologías de *los bárbaros*, dice Mansilla *...el indio blanco no es cacique ni capitanejo sino lo que los indios llaman indio gaucho, Es decir un indio sin ley ni sujeción a nadie ...era el más temido en la frontera, aliados a veces de uno y enemigo de otros, a veces se acerca a las tolderías, otras maloqueaban, (invadir) otras comerciaban en Chile*<sup>87</sup>. Lo opuesto eran aquellos indios que trabajaban la plata, cultivaban y criaban ganado para intercambiar, párrafos que pintan una imagen de la vida en la frontera que dista mucho de lo primitivo y simple que se le suele atribuir.

Colorida es también la descripción de un grupo de indios que se acercaron a observarlos en su entrada a territorio ranquel y que habían sido avistados por sus soldados como con ojos de águila. *Montaban todos a caballo gordos y buenos --observa Mansilla—vestían trajes lo más caprichoso, los unos tenían sombreros, los otros la cabeza atada con sus pañuelos limpios o sucios, Estos vinchas de tejido pampa, aquellos ponchos..., la mayor parte tenían la*

---

<sup>84</sup> Mansilla, Lucio V.,1966: 112-127

<sup>85</sup> Ibídem: 407.

<sup>86</sup> Ara, Guillermo,1966:27.

<sup>87</sup> Mansilla, Lucio V.,1966:128.

*cara pintada de colorado, los pómulos y el labio inferior. Todos hablaban al mismo tiempo resonando la palabra ¡winca!...es decir cristiano...*<sup>88</sup>.

En su relato Mansilla muestra su ironía cuando describe la llegada de otro grupo encabezado por un hombre blanco, cuñado del cacique Ramón el que es descrito en mangas de camisa y cabello largo atado con vincha, de aspecto varonil, antipático y montado en un magnífico caballo negro *perfectamente ensillado, con ricos estribos de plata y chapeado...haciendo sonar unas grandes espuelas,...blandiendo una larguísima lanza me dijo. –Yo soy Bustos. A lo que imitando su postura arrogante nuestro autor repuso---Yo el Coronel Mansilla*<sup>89</sup>.

Diferencia en su tipología, *al paisano y al gaucho*. En el Capítulo LII señala a través de la figura de Camilo Arias, *al paisano gaucho*, el cual es retratado en varias cartas con su historia de vida. Lo define como rumbeado, jinete valiente pero no aventurero, con hogar, paradero fijo, hábitos de trabajo y respeto por la autoridad de cuyo lado esta siempre *aún en contra de su sentir*. *El gaucho neto* es representado como el criollo errante, pendenciero, enemigo de la disciplina; que huye del servicio cuando le toca, refugiándose entre los indios. El primero tiene para Mansilla el instinto de la civilización imita al hombre de la ciudad en sus trajes y costumbres y comulga con las ideas federales y ha sido soldado varias veces. El otro ama la tradición y detesta al gringo, su lujo son las espuelas y se conchaba para la yerra. Formó parte de un contingente militar de frontera y en cuanto pudo huyó<sup>90</sup>. La mujer aparece desde el inicio de su discurso nos referimos a la *china Carmen*, interprete que dentro del género constituye, tal vez, una excepción. Sobresale por su astucia y belleza, actúa como protagonista confidente. La voz de Mansilla nos dice: *...mujer de veinticinco años, hermosa...adscripta a una comisión ...que anduvieron en negociaciones conmigo, se había hecho mi confidente y amiga, estrechándose estos vínculos con el bautismo de una hijita mal habida que la acompañaba.*<sup>91</sup>

---

<sup>88</sup> *Ibíd*em:158.

<sup>89</sup> *Ibíd*em:159.

<sup>90</sup> *Ibíd*em: 421. Desde el universo ranquelino creemos oportuno recordar que Sarmiento en su *Facundo* al hablar de la condiciones pastoriles, establece para completar las ideas de las costumbres de nuestra pampa distintos *tipos de gauchos* como: *el rastreador* definido en el lenguaje sarmientino como *extraordinario, de dignidad reservada y misteriosa; el baqueano, que tiene en sus manos la suerte de los particulares y de las provincias y ante todo es fiel a su deber; el gaucho malo con aversión a las poblaciones blancas e incluso a la justicia que lo persigue, su nombre es temido...dice Sarmiento y es ante todo un gaucho divorciado de la sociedad y proscrito de la ley; y por último el gaucho cantor el trovador de la Edad Media*. Cf. Sarmiento, Domingo, 1994: 87-104.

<sup>91</sup> *Ibíd*em:71.

Otro grupo de mujeres es minuciosamente descrito por el autor. Señala entre sus características, su gran belleza, sus trenzas negras como el ébano y ricamente ataviadas, con lunarcitos negros en la cara, que era el adorno favorito de las chinas . Dice el escritor: *sus dientes cortos iguales y limpios por naturales, parecían de marfil, sus manecitas de dedos cortos torneados y afilados , sus piececitos con las uñas muy recortadas, estaban perfectamente aseadas.*<sup>92</sup>

Reseña también a la *gualichera* que lee el porvenir y rescata el drama de la mujer cautiva haciendo hincapié en su horror y resignación ante la nostalgia de su dignidad perdida; ellas aparecen como desdibujadas y algunas redimidas por el amor maternal.

Aparecen acá otros protagonistas y su condición, los cautivos. Describe Mansilla como estos cumplían múltiples funciones al servicio de los ranqueles entre las que señalamos lavar, cocinar, cortar la leña, cuidar el ganado, hacer corrales y domar potros.

Es sin duda, por lo tanto, un libro de imágenes sobre la vida del indio, sus costumbres, su idiosincrasia, la condición de las mujeres, la técnica y lenguaje parlamentario de los caciques que revelan puntos singulares y clarificantes de la obra.

El tema social de fondo es sin duda otro elemento testimonial en el discurso de Mansilla, tema que será desarrollado brillantemente por José Hernández en su *Martín Fierro* poco tiempo después. En *Una Excursión a los indios ranqueles* Lucio Mansilla critica y reclama ante la falta de justicia para el paisano, el gaucho y el indio clases desheredadas de la campaña, debido a las malas políticas emprendidas por las diferentes administraciones. Para el coronel el uso constante de la fuerza, el abuso de poder habían contribuido a generar esta situación que era estructural. Por eso proclama que *la patria* debe ser para el hombre de pueblo, *la libertad en toda sus manifestaciones, la justicia, el trabajo bien remunerado, no el abuso, el privilegio, la miseria...*<sup>93</sup>

Una referente es la historia de Miguelito un cristiano que no siendo exiliado político debió huir y refugiarse en las *tolderías* por una causa injusta. Este, como otros, conformaban un universo de blancos, mestizos y negros que habitan las *tolderías* voluntariamente como refugiados, o contra su voluntad como cautivos.

---

<sup>92</sup> *Ibídem*: 185.

<sup>93</sup> *Ibídem*: 423.

Sobre el jefe Mariano Rosas, además de destacar su hospitalidad, queda demostrado por las páginas que Mansilla escribió para la **La Tribuna**, que no era un hombre ingenuo y que conocía bien las intenciones de los gobernantes. Al describir su personalidad recurre al aforismo *la desconfianza es madre de la seguridad...* En su parlamento con el cacique ranquel Lucio Mansilla intenta convencerlo de las ventajas del tratado y la conveniencia de que la retaguardia de la línea de frontera tuviera por lo menos quince leguas de desierto despejadas. Debían los indios renunciar a establecerse y hacer boleadas en ese espacio fronterizo. Insistió el coronel que la tierra era de aquel que la hacía productiva y que el gobierno les compraba el derecho a ellas y no la posesión reconociendo *que en alguna parte habrían de vivir*.

Mariano Rosas con un ejemplar en su mano de **La Tribuna** interpela a Mansilla argumentando que el gobierno los engañaba por que quería comprar las tierras para que el ferrocarril pasara por la ruta del Cuero. Luego de esta instancia los cristianos argumentarían que: *... necesitan más campos al sur y querrán echarnos de aquí y tendremos que irnos al sur de Río Negro, a tierras lejanas, por que en esos campos y el Río Colorado...no hay buenos lugares para vivir*. El cacique Mariano Rosas insiste que los cristianos piensan que *es mejor acabar con nosotros*. Aquí Mansilla reitera su política de integración frente a su pueblo y la respuesta de Mariano Rosas es por lo más significativa: *¡Ojalá fuera así!* El ranquelino solo tenía confianza en el Comandante Mansilla al que pide que interceda y arregle las cosas ante el gobierno<sup>94</sup> Mediación que en el contexto político histórico de la realidad nacional no pudo el autor solucionar.

Al observar la forma en que los ranqueles se manejan frente a las necesidades de la comunidad y las operaciones comerciales nos narra el autor, con curiosidad, que los indios llevan muy bien la cuenta de lo que deben y lo que les deben: si un indio tiene un par de estribos y no tiene para comer los cambia por una vaca, luego cuando se recupere, *dará la vacas con vuelta y él los estribos con vuelta*. Y reflexiona: *Estos bárbaros han establecido la ley del Evangelio, hoy por ti mañana por mi, sin incurrir en las utopías del socialismo; la solidaridad, el valor del cambio para las transacciones; el crédito para las necesidades imperiosas de la vida y el jurado civil; entre ellos no se necesita especies para las permutas, créditos para comer. Es lo contrario a lo que sucede con los cristianos. Está visto que las instituciones humanas son el*

---

<sup>94</sup> *Ibíd*em: 437-438.

*resultado de las necesidades y costumbres y que la gran sabiduría de los legisladores consiste en no perderlo de vista al modelar las leyes*<sup>95</sup>.

Un caso particular lo constituye el capítulo XXI donde Mansilla explica que es un parlamento ranquel, aclarando que es el arte *de hacer de una razón varias razones* cuando dice *...convertir una razón en dos, en cuatro...quiere decir dar vuelta la frase por activa y por pasiva, poner lo de atrás adelante y lo del medio al principio...hay oradores que se distinguen por su fecundidad, otros por su facilidad de dar vuelta a una razón...No hay idea de lo cómico y ceremoniosos que son estos bárbaros: si el cacique recibe durante el día veinte capitanejos con los veinte emplea la misma forma...cambia las mismas preguntas y respuestas, empezando por preguntarle por el abuelo, el padre...*<sup>96</sup>

Sobre la cultura indígena expresa que para ellos los caballos son lo que para nuestros comerciantes los fondos públicos. La importancia de un indio se medía por el número y la calidad de sus caballos. *Cuando quieren dar la medida de lo que vale un indio ---observa Lucio Mansilla no lo dan por sus yeguas o vacas sino por las tropillas de oscuros, de overos, de bayos, de tordillos, de gateados, de alazanes, de cebrunos, y resumiendo, pueden cabalgar tantos o cuantos indios; lo que quiere decir que, en caso de malón, podrán poner en armas y que si el malón es coronado por la victoria tendrá participación en el botín con arreglo del número de caballos que haya suministrado...*<sup>97</sup>.

Refleja las costumbres culinarias, y sus utensilios cuando describe, en uno de los tantos cuadros, el momento de comer *...Entraron varias cautivas...trayendo grandes y cóncavos platos de madera, hechos por los mismos indios, rebosando de carne cocida y caldo aderezado con cebolla, ají y harina de maíz...las cucharas eran de madera, hierro, de plata, los tenedores lo mismo, los cuchillos comunes...A cada cual le tocó un plato como una fuente...*<sup>98</sup>. Tomaban agua en vasos y jarros y limpiaban sus bocas con trapos. Después del asado el postre consistió en algarroba pisada, maíz tostado y molido. Relato que revela una dieta diversificada y plantea una situación que privilegia a las comidas como prácticas compartidas.

---

<sup>95</sup> *Ibídem*: 402-403.

<sup>96</sup> *Ibídem*: 198-199.

<sup>97</sup> *Ibídem*: 199-200.

<sup>98</sup> *Ibídem*: 231-232.

El beber es un acto aparte para ellos agradable y *por beber posponen todo. Pueden beber una hora, un día, ...dos meses...Beber es olvidar, reír, gozar... beben chicha o piquillin. Beber vino es una fiesta.*

Otra costumbre era la de obsequiar; relata Mansilla que Epumer, el ranquel más temido por su audacia, valor y demencia, cuando esta ebrio fue el que recibió, en prenda de amistad, la famosa capa roja que el coronel había hecho traer de Francia y lo acompañaba en el desierto.

Con ironía el autor señala que los indios viven entre los cristianos fingiendo *pobreza, pidiendo todos los días*, con preámbulo y ceremonias piden una ración de sal, un poncho fino o unas espuelas de plata Y agrega que tener que vérselas todos los días con una *comisión de estos sujetos para un jefe de frontera, presupone perder todos los días unas cuatro horas de escucharles.*<sup>99</sup>

En su búsqueda de la construcción de una identidad, imagina el coronel una visión de la patria del porvenir que llegará con la paz y la civilización cuando la *riqueza invada aquellas comarcas desiertas, destituidas de belleza, sin interés artístico, pero adecuadas a la cría de ganado y a la agricultura.*<sup>100</sup>

Como militar Mansilla denuncia a aquellos que consideran que la guerra es como un juego matemático, olvidando la psicología y el alma del soldado y el carácter del pueblo. Son, reitera: *...utopías de gabinete que ganan batallas sobre el papel, bien comidos y mejor dormidos.*

Emite juicios en sus análisis políticos cuando expresa que cree en la unidad de la especie humana y en la influencia de los malos gobiernos: *la política cría y modifica insensiblemente las costumbres, en sus resortes poderosos de las acciones de los hombres, prepara y consume las grandes revoluciones que levantan el edificio con cimientos perdurables o lo minan por su base. Las fuerzas morales dominan constantemente a las físicas y dan la explicación y la clave de los fenómenos sociales*<sup>101</sup>.

Sobre la *civilización y la barbarie* define: *es indudable que la civilización tiene ventajas ...pero no tantas como aseguran los que se dicen civilizados. La civilización consiste ...en varias cosas...en usar cuellos de papel, botas de charol y guantes de cabritilla. En que haya muchos médicos,... muchos abogados y muchos pleitos, muchos soldados y muchas guerras, muchos ricos y muchos pobres. En que se impriman muchos periódicos y circulen muchas mentiras. Llama a la reflexión a los gobiernos aconsejando que el dinero público debe ser invertido para mejorar la condición del pueblo, por eso hay que*

---

<sup>99</sup> *Ibíd*em: 72.

<sup>100</sup> *Ibíd*em: 134.

<sup>101</sup> *Ibíd*em: 79.

cristianizar, civilizar y utilizar los brazos del gaucho y el nativo para la industria y la defensa común ya que tanto se grita de que estamos amenazados por el exceso de inmigración espontánea<sup>102</sup>.

Dará por lo tanto la clave de una concepción antropológica positiva que pone su fe en la educación para mejorar la sociedad por que en *Una Excursión* ... afirma que cree en la Constitución, las leyes y el libre albedrío pero todo los días ve gente que se deja llevar de narices por otros; y es allí cuando *mi noción de la responsabilidad humana se conmueve en sus más sólidos fundamentos*.

La obra fue considerada singular ya que es un testimonio de valor frente a lo que significó por esos años el problema en la frontera sur, que era el centro de la República. El 20 de mayo de 1870 aparece por primera vez en **La Tribuna** *Una excursión a los indios ranqueles*. Posteriormente fue premiada en el Congreso Geográfico Internacional de París de 1875. Y fue reeditada en Leipzig en 1877. El mismo Mansilla nos confirma: *...Tengo en borrador un croquis topográfico, levantado por mi, de este territorio inmenso...más de seis mil leguas he galopado en año y medio para conocerlo y estudiarlo. No hay un arroyo, no hay un manantial, no hay una laguna, no hay un médano donde no haya estado personalmente para determinar yo mismo su posición aproximada y hacerme baquiano y comprender que el primer deber de un soldado es conocer palmo a palmo el terreno donde algún día ha de tener necesidad de operar*<sup>103</sup>.

Tienen las cartas, algunas disquisiciones filosóficas. Señala Aníbal Ponce que este es el aspecto desgraciado de la obra y las clasifica de divagaciones chirles y ramplonas<sup>104</sup>. Sin embargo también dirá: *Una excursión a los indios ranqueles, es de los pocos libros argentinos animados de vida perdurable. En vez de imaginarla a través de referencia o lecturas. Mansilla quiso ir más hasta la realidad misma, para tomar en ella sus apuntes y tanta sinceridad que brota del relato que el lector entusiasmado incorpora muy pronto a los expedicionarios*. Aquí se despliega un espectáculo inenarrable de la naturaleza ignorada, presentida vagamente en *La Cautiva* o revelada a grandes trazos en el *Facundo*; quedaba a Mansilla el paisaje de proporciones restringidas, la mancha impresionista vibrante de luz y de colorido<sup>105</sup>.

---

<sup>102</sup> Ibídem: 120-124.

<sup>103</sup> Ibídem: 69.

<sup>104</sup> Ponce, Aníbal, 1976:239.

<sup>105</sup> Mansilla, Lucio V.,1933:11.

#### IV. A modo de reflexión: visiones del mundo político – cultural

Mansilla encarna un personaje que *es él mismo*, uno y varios a la vez. De militar valiente y huésped en las tolderías ranqueles al dandy porteño retratado mediante el truco de los espejos sentado en una mesa de conversación consigo mismo<sup>106</sup>.

Hay en sus escritos, tras una aparente frivolidad, una preocupación por su país y por los problemas sociopolíticos de principios del siglo XX. Sus discursos literarios, muchos de ellos de intencionalidad didáctica, no pierden su tópico de conversación amena al intercalar pinceladas autobiográficas, lograba así, sin duda, que su interlocutor se sintiera como único. Sus disgresiones literarias contienen elementos que cautivan al lector con humor e ironía pero con una mirada certera y penetrante. La nutrida formación intelectual de Lucio V. Mansilla, de raigambre universal como hemos podido señalar, se fortaleció también con las raíces argentinas.

A pesar de su excentricismo y teatralidad, la literatura de Mansilla no molestó demasiado a sus contemporáneos que habían encontrado, *el rótulo de locuras para englobar la conducta del autor y su obra. Tampoco molesta en nuestros días—dice Ghiano—cuando los lectores suelen detenerse con curiosidad en los aspectos personales que el escritor oculta regularmente, como los que corresponden a su riquísimo anecdotario sentimental y a los rasgos originales de su familia. Y amplía este crítico. ...El argentinismo de Mansilla, construido sobre un arquetipo que él mismo concibió como mezcla de tradicionalismo y audacia progresista, se afirmó en los medios sociales más diversos y transformó ciertos rasgos de la época según la medida de sus posibilidades*<sup>107</sup>. Este último juicio es emitido sin duda, como hemos expresado en las páginas anteriores, por sus preocupaciones político-sociales que mantuvo durante sus últimos años en París.

Fue un hombre de mundo de gran arrogancia, interesado en la ciencia de su tiempo como lo demuestra sus lecturas sobre la frenología y psicología. Pero como pocos con una formación humanista que respondió, sin duda, a su rango social dentro de la elite argentina. Su vida como el mismo lo señala, discurre entre el periodismo y la vida militar, vida matizada por la acción discontinua y fugaz de parlamentario.

De las lecturas de sus multifacéticos textos podría conjeturarse:

---

<sup>106</sup> Schoo, Ernesto, 2000:1-2.

<sup>107</sup> Ghiano, Juan Carlos, 1963:11-13.

1. En él se concilió eclécticamente el liberalismo francés e inglés con el realismo literario y el escepticismo científico impregnado del positivismo de época. Condiciones que a nuestro criterio lo ubican desde lo político como un liberal positivista con notas románticas, reformistas y conservadoras. En el devenir histórico político, sus años en Paraná lo revelan como un hombre de *orden* al proclamar la Constitución y las leyes que de ella emanan como el eje de la integridad nacional que aun no lograba consolidarse. Autonomista porteño, actuó esporádicamente en el parlamento; su encrucijada fue la crisis del 90 donde no duda en apelar al *recurso constitucional del juicio político* negando la revolución como método. En consonancia con sus principios proclamó que *los errores de Juárez son los errores de todos*.

2. El progreso, al mejor estilo espenceriano, es considerado no como un accidente sino como una necesidad; variable que utiliza para analizar el fenómeno de *Rozas* rechazando a los tiranos y a la ausencia de libertades, definiéndolo como un hombre de su tiempo resultado de la responsabilidad colectiva.

3. En la transformación que la República ha operado a principios del siglo XX se manifiesta como un liberal reformista. Sostuvo la necesidad de que la Constitución debía ser observada para lograr una sociedad *sanamente cívica*; de ahí su denuncia sobre *la ficción electoral* representada por el fraude, los ejecutivos fuertes y sus conexiones provinciales. En escritos como *En Vísperas o un País sin ciudadanos* la democracia es concebida como una forma de vida en el social colectivo. E implica el ejercicio pleno de todas las virtudes ciudadanas. De ahí su adhesión a la Ley Electoral de 1902.

4. Los *principios de la igualdad* son proclamados cuando plantea una justicia distributiva, el trato frente al gaucho en oposición al hacendado. Niega también, los beneficios del servicio militar obligatorio que recaen en el gaucho, por arrebatar a la Nación las *fuerzas del trabajo ciudadano*.

5. La necesidad imperiosa de una *educación* se impone para consolidar la *ley del progreso* que deviene de la inmigración en su laboriosidad que *es ley de futuro en la Argentina*. Pero, a su criterio, los cambios acelerados conllevan a la pérdida del patriotismo y del ideal nacional, ideal que se identifica con la grandeza de la Nación. De la lectura de sus obras se desprende que enjuicia críticamente a la juventud ociosa y escéptica más cercana a lo material que a las virtudes republicanas. La inmigración como elemento de evolución y progreso, solo es menoscabada cuando *no logra incorporarse como ciudadanos sanos y laboriosos* al país que los recibe. *Solo el trabajo y el esfuerzo sostenido*

*construye*, de ahí su cuestionamiento a los conflictos sociales de principios de siglo.

6. Con respecto a sus ideas religiosas comparte el libre albedrío y plantea una moral cristiana como base social; tema que se sustenta en el trato pacífico al aborigen y el sentido de integración y no de exterminio que sostiene el puro positivista como lo revelan las páginas de *Una Excursión...* Título por demás sugerente al contraponer el término a *expedición militar*.

7. No obstante, sus ideas antropológicas se tiñen de escepticismo e ironía propia de los 80 cuando expresa: *en el orden moral y metafísico solo conocemos pedazos de verdades; por eso el hombre aparece como el ser, que más miserias interiores y exteriores arrastra; sus deformaciones morales son el perjurio*. Dirá también que confesamos *la antipatía, el odio, pero jamás confesamos la envidia*.

8. Como escritor del 80, aparece en muchas oportunidades, más como espectador que como protagonista. Su producción señala en forma explícita la transformación que en la República se iba operando, su intención, como se ha podido comprobar fue en muchas ocasiones de crítico; pero reiteramos, que a igual que Eduardo Wilde, sus cuestionamientos aparecen como frívolos y despreocupados. Por eso su acción periodística se impregna de espontaneidad crítica al enjuiciar sucesos y personas.

Transcribimos algunos juicios respecto a la prensa política cuando en 1885 frente a una entrevista de **El Diario** expresó: ... *Cada uno escribe según su conciencia, según el partido y los intereses que defiende, según la pasión del momento, pero sea lo que fuere la prensa que ha aprobado el procedimiento draconiano del presidente de la República ha errado a fondo en esa cuestión de decretos y ordenanzas...*<sup>108</sup>. Mansilla hacía referencia a su arresto en 1885 y la actitud de la prensa que se solidarizó abiertamente con él.

9. Esta reconstrucción histórica que hacemos, en especial a partir de *Una excursión a los indios ranqueles* surge de una situación particular de la vida privada de Mansilla y de la vida de la Nación, conjugándose así lo individual y colectivo. El discurso literario resulta histórico por que es testimonial de una época y reflejo de una cultura, e indicador sensible de los cambios socioculturales que integra la identidad argentina. Y reflejan un autor ágil, de valor legendario, de malicia criolla, de ironía picaresca que conjuga con acierto su profunda cultura universal, en este caso sus lecturas románticas, con sus hondas raíces argentinas donde no puede, tal vez, deslindar el origen federal de su familia.

---

<sup>108</sup> En Saítta, Silvia y Romero, Luis Alberto, 1998:32-35.

10. *Una excursión...* resultó una obra de amplia aceptación social y no fue una obra más de Mansilla. En ella hay presencia de la memoria histórica oral como fuente innegable de la historia cultural y refleja la influencia del pensamiento determinista tan en boga en nuestro país. Constituye una representación de la Argentina del siglo XIX, y responde a la premisa de que en ese momento historia, política y literatura son una conjunción siendo la obra un testimonio documental de la vida en la frontera.

Hemos podido apreciar en Lucio V. Mansilla y en la lectura de su relato la existencia del otro cultural, el cual acepta e integra a la Nación como la mezcla de las dos culturas la blanca y la aborígen.

11. En el epílogo a *Una excursión...* leemos el sentir de *los bárbaros*: *...Hermanos cuando los cristianos han podido, nos han muerto, y si mañana pueden matarnos a todos nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, a comer azúcar, a beber vino, a usar botas...Pero no nos han enseñado a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios. ¿Y entonces hermanos qué servicios les debemos?*<sup>109</sup>.

Y afirma Mansilla que desde la llegada de los españoles a América todos tenemos algo de sangre de indio y que los caracteres físicos...*van desapareciendo a medida que se cruzan con nuestra raza, ganando en estatura, en elegancia,...hasta en sagacidad y actividad.* Un punto fuera de disputa parece ser que *la fusión de las razas es mejorar las condiciones de la humanidad.*

*Si hay algo imposible de determinar, es el grado de civilización a que llegará cada raza; y si hay alguna teoría calculada para justificar el despotismo, es la teoría de la fatalidad histórica. Las grandes calamidades que afligen a la humanidad nacen de los odios de las razas,...de la falta de benevolencia y de amor.* Por eso sostiene que el medio de terminar en las naciones con las desigualdades entre clases privilegiadas y oprimidas es *LA JUSTICIA.*

.....  
*Al día siguiente temprano llegaba a orillas del río Quinto. Había andado doscientas cincuenta leguas; había visto un mundo desconocido y había soñado...*<sup>110</sup>.

12. *Una excursión a los indios ranqueles, Causeries del jueves, Retratos y Recuerdos* son los tres pilares que sostienen a Mansilla... *con ellos puede desafiar el tiempo, aquí el Mansilla político, discutible no exento de*

<sup>109</sup> Mansilla, Lucio V., 1966:536.

<sup>110</sup> Ibídem: 537-539

*reproches, se irá esfumando para siempre, frente al otro Mansilla: psicólogo por instinto, ameno en la narrativa, insuperable en el retrato, maestro en el arte del causer*<sup>111</sup>.

Es interesante señalar que la identidad nacional puede observarse a través de este discurso histórico cultural que fue *Una excursión...* y que el mismo puede constituir otro discurso donde se plantea la dicotomía *civilización y barbarie* con la mirada especial de Mansilla.

David Foster en *La generación Argentina de 1880* propone como modelos de texto social que, aunque diferentes, revelan entre sí coordenadas afines a *Juvenilia* de Miguel Cané, *El vigilante* de Fray Mocho, *Mis Montañas* de Joaquín V. González y *Una Excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla

## V. Fuentes y Bibliografía

### V.1 Fuentes

**Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados** (1891), Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco

**Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores** (1891), Buenos Aires Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Entrevista a Lucio V. Mansilla, "El Diario", 19 de enero de 1885, en Saitta Silvia y Romero Luis A. (1998), **Grandes Entrevistas de la Historia Argentina**, Buenos Aires, Aguilar.

ESTRADA, José M., (1870), *Una excursión a los indios ranqueles por Lucio V. Mansilla*, en **Revista Argentina**, Buenos Aires, Americana, pp.483-491.

MANSILLA, Lucio V. (1998), **Estudios Morales el diario de mi Vida**, Buenos Aires, Bitácora.

MANSILLA, Lucio V. (1963), **Entre-Nos. Causeries del Jueves**, Buenos Aires, Hachette S.A.

MANSILLA, Lucio V. (1954), **Mis Memorias. Infancia-Adolescencia**, Buenos Aires, Hachette.

MANSILLA, Lucio V. (1997), **Mosaico. Charlas Inéditas**, Buenos Aires, Biblos.

MANSILLA, Lucio V. (1966), **Una Excursión a los Indios ranqueles**, Buenos Aires, Kapelusz, II Tomos (Estudio preliminar de Guillermo Ara).

MANSILLA, Lucio V. (1953), **Retratos y recuerdos**, Buenos Aires, Ed. Borocaba.

MANSILLA, Lucio V. (1903), **En Vísperas**, 1ª ed., París, Garnier Hermanos.

MANSILLA, Lucio V. (1933), **Rozas. Ensayo histórico –Psicológico**, 1ra ed. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso (Introducción de Aníbal Ponce).

---

<sup>111</sup> Ponce, Aníbal, 1976:247.

- MANSILLA, Lucio V. (1907), **Un país sin ciudadanos**, 1ª ed., París, Garnier.
- SARMIENTO, Domingo (1994), **Facundo. Civilización o Barbarie**, Buenos Aires, Espasa Calpe-Austral (Introducción de Carlos Altamirano).
- URIEN, Carlos M (s/f), **Impresiones y recuerdos. Un contemporáneo del General Lucio Victorio Mansilla**, Buenos Aires (escrito aproximadamente en 1919).

## V.2. Bibliografía

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (1980), **Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto**, Buenos Aires, IV tomos.
- ARA, Guillermo (1966), **Estudio preliminar a Una Excursión a los Indios ranqueles**, II tomos, Buenos Aires, Kapelusz.
- ARRIETA, Rafael (1959) **Historia de la Literatura Argentina**, Vol. III, Buenos Aires, Peuser.
- AUZA, Nestor,(1978) **Lucio V. Mansilla. La Confederación**, Buenos Aires, Plus Ultra.
- BARBA Fernando(1997), **Frontera ganadera y guerra con el indio**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- BASCONSUELO, Celia (1997), *El sentido del orden en la campaña: Gestación en imposición de una idea. Córdoba y su frontera sur 1852 y 1861*, en Páramo-Ferraro (comp.), **Los Hombres y las ideas en la Historia de la Nación**, .Mendoza, U. N. de Cuyo .pp. 97 a 120.
- BIAGINI, Hugo (1980), *Atisbos Indigenistas previos a la Conquista del Desierto*, en **Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto**, T.IV, Buenos Aires, A.N.H., pp. 279- 291.
- BLANCAS, Alberto (1935), **Anécdotas y Recuerdos**, Buenos Aires, Editorial Tor.
- BORELLO, Rodolfo (1959), *Los escritores del 80*, en **Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana**, año 1, n° 1, Mendoza, U.N. de Cuyo, pp.32-46.
- BOTANA, Natalio (1998), **Los Nombres del poder. Domingo Faustino Sarmiento**. Buenos Aires, F.C.E.
- BURKE, Peter (1994), *Historia Cultural e Historia total*, en **La Nueva Historia Cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplina**, España, Ed. Complutense. pp. 115-144.
- BURKE, Peter: (1998), *De la Historia cultural a las Historias de las Culturas*, en **Conversaciones Internacionales de Historia: En la Encrucijada de la Ciencia Histórica hoy. El auge de la Historia cultural**, Pamplona, EUNSA, Universidad de Navarra, pp..3-20.
- CAILLET-BOIS, Julio (1947\*), *Nuevos Documentos sobre “Una excursión a los indios ranqueles”*, en **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, n° 58, Buenos Aires, enero-marzo, tomo XVI, pp.115-134.
- CAILLET-BOIS, Julio (1947b), **Prólogo a Una Excursión a los indios ranqueles**, Buenos Aires, F.C.E.

- CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA (1968), **Historia de la Literatura Argentina**, t.1, Buenos Aires.
- CERTEAU, Michel de: (2000), **La Cultura en Plural**, Buenos Aires, Nueva Visión.
- CORTÁZAR, Julio (2000), **Cartas 1964-1968**, Buenos Aires, Alfaguara (edición a cargo de Aurora Bernárdez).
- CLEMENTI Hebe (1983), **La Frontera en América**. Buenos Aires, Leviatan. IV t.
- FERNÁNDEZ, Silvia (1980), *Mansilla y los ranqueles. ¿Por qué Lucio V. Mansilla escribió "Una Excursión a los Indios ranqueles"?*, en **Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto**, t. IV, Buenos Aires, A.N.H., pp.361-375.
- GHIANO, Juan Carlos, (1963), **Estudio Preliminar a Entre-Nos. Causeries del Jueves**, Buenos Aires, Hachette S.A.
- IRAZUSTA, Julio (1938), *Lucio V. Mansilla*, en **Sur**, n. 40, Buenos Aires, enero, pp. 44-54.
- LEVAGGI, Abelardo (2000), **Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina siglos XVI-XIX**, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.
- Los conversadores** (1945) Buenos Aires, Emece.
- LUSARRETA, Pilar (1943), **Cinco dandys porteños**, Buenos Aires, Guillermo Kraft.
- MAYO, Carlos (editor) (2000), **Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería. (1770-1870)**, Buenos Aires, Biblos.
- MAYO, Carlos (1999), *La frontera, cotidianidad, vida privada e identidad.*, en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (ed.), **Historia de la vida privada en la argentina. País antiguo. De la colonia a 1870**, t. I, Buenos Aires, Taurus, pp. 85-105.
- MAYOL LAFERRÉRE, Carlos (1980), *El Coronel Lucio V. Mansilla y la ocupación del Río Quinto en 1969. Avance de la Frontera Sud-Este de Córdoba*, en **Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto**, t. II, Buenos Aires, A.N.H., pp.83-105.
- MATURO, Graciela (1965), **El fragmentarismo en los escritores del 80. Entre-nos de Lucio V. Mansilla**, Santa Fe, Imprenta de la Universidad.
- NALLIM, Carlos (1987), **Cinco Narradores Argentinos**, México, Universidad Autónoma de México.
- PALCOS, Alberto (1947), **Prólogo a Una excursión a los Indios ranqueles**, Buenos Aires, Jackson.
- PELOSI, Hebe (1999), **Argentinos en Francia. Franceses en Argentina**, Buenos Aires, Ciudad Argentina.
- PIGLIA Ricardo (1991), **En Encuentro del Bosque. La Argentina como escenario**, Buenos Aires, Sudamericana.
- PONCE, Aníbal (1976), **Sarmiento. Constructor de la nueva Argentina**, Buenos Aires, Solar Hachette.
- PÉREZ GUILHOU, Dardo (1997a), **Ensayos sobre la Historia Política Institucional de Mendoza**, Buenos Aires, Congreso de la Nación.

- PÉREZ GUILHOU, Dardo (1997b), *Alsina y la Frontera*, en Centro de Estudios Históricos Prof. C. Segreti, **Carlos Segreti. In Memoriam. Historia e Historias**, Córdoba, Centro de Estudios Históricos Prof. C Segreti. pp.193-223.
- POPOLIZIO, Enrique (1954), **Vida de Lucio V. Mansilla**, Buenos Aires, Peuser.
- PRIETO, Adolfo (1965), **Literatura Autobiográfica Argentina**, Buenos Aires, Jorge Alvarez.
- PRIMERA REUNIÓN de Narradores argentinos en el Hotel del Bosque de Pinamar (1991), **Encuentro del Bosque. Argentina como escenario**, Buenos Aires, Sudamericana.
- QUIJADA, Mónica (1999), *La ciudadanización del "indio bárbaro". Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de La pampa y La Patagonia 1870-1920.*, en **Revista de Indias**, vol. LIX., n.217, setiembre-diciembre, pp. 675-704.
- ROJAS, Ricardo (1957), **Historia de la Literatura Argentina**, vol. VIII, Buenos Aires, Kraft.
- SAITTA, Silvia y ROMERO, Luis Alberto (1998), **Grandes Entrevistas de la Historia Argentina**, Buenos Aires, Aguilar.
- SCHOO, Ernesto (2000), *Lucio Victorio Mansilla. El príncipe de las Pampas*, en **La Nación**. Suplemento de Cultura, 6ta Sección, 17 de diciembre, pp.1-2.
- SORENSEN, Diana (1998), **El Facundo y la construcción de la cultura argentina**, Buenos Aires, Viterbo.
- SORIN, Daniel (2000), **El dandy Argentino**, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- TODOROV, Tzvetan (1991), **Nosotros y los otros**, México, F.C.E..
- VIÑAS, David (1995), **Literatura Argentina y Política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista**. Buenos Aires, Sudamericana.
- WEINBERG, Felix. (1980), *Sarmiento y el problema del indio(1845-1858)*, en **Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto**, t.I, Buenos Aires, A.N.H., pp.495-509.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique (1995), **Historia, Cultura, Nación**, Buenos Aires, Procuin, Universidad de Belgrano.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique (1965), *Francia en las ideas políticas y en la Cultura Argentina*, en **Boletín de Estudios Políticos y Sociales**, n.14, Mendoza, pp. 7-40.

### **Resumen**

El presente estudio aborda aspectos de la identidad cultural argentina en Lucio V. Mansilla y su obra *Una Excursión a los indios ranqueles*. Sus producciones no solo plasman el retrato de una época sino que revelan la conexión de ésta con sus ideas políticas. Referente del 80, Mansilla puede considerarse como un liberal positivista con notas románticas y conservadoras como se desprende de la lectura de sus obras analizadas.

### **Abstrac**

The present study deals with aspects of the Argentine cultural identity in Lucio V. Mansilla and his work *Una Excursión a los indios ranqueles*. His production nor only shapes the portrait of an era but also reveals its connection with his political ideas. As a representative of the 80's. Mansilla can be considered a positivist liberal with romantinc and conservative remarks, as inferred from the reading of his work

